



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Curso 2020/2021

Director: Tomás Antonio Mantecón Movellán

**COMUNIDAD, RESISTENCIA Y
REVUELTA EN LAS SOCIEDADES
CAMPESINAS DE LA EUROPA
MODERNA**

**COMMUNITY, RESISTANCE AND REVOLT IN
PEASANT SOCIETIES OF EARLY MODERN
EUROPE**

ANDRÉS SEVERO ANTÓN RIVAS

Julio, 2021

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. CAMPESINO, COMUNIDAD, RESISTENCIA Y REVUELTA	6
3. INGLATERRA: DE JOHN BALL AL CAPITÁN SWING	11
4. FRANCIA: DE LOS <i>RUSTAUDS</i> A LA REVOLUCIÓN	19
5. ALEMANIA, AUSTRIA Y SUIZA: LA ESTELA DE LA <i>BAUERNKRIEG</i>	27
6. RUSIA: LOS CAMPESINOS Y SUS ALIADOS SOCIALES	35
7. PATRONES Y DIVERGENCIAS	43
7.1. PARTICIPANTES, MOTIVACIONES E IDEOLOGÍAS	43
7.2. ORGANIZACIONES Y MÉTODOS	46
7.3. ESPACIOS, TIEMPOS Y RESULTADOS	48
7.4. LA COMUNIDAD EN ACCIÓN	51
8. CONCLUSIONES	52
9. BIBLIOGRAFÍA	54

RESUMEN

En el transcurso de los siglos de la Edad Moderna fueron muy numerosos los episodios de resistencias y revueltas acaecidos en el interior de las sociedades campesinas europeas. En el presente trabajo trataremos de realizar un acercamiento a estos llamativos fenómenos sociales partiendo de los ejemplos procedentes de cuatro marcos geográficos: Inglaterra, Francia, los territorios germánicos y Rusia. Con este fin procederemos en primer lugar a delimitar claramente los elementos conceptuales empleados, analizando a continuación cada uno de los ámbitos seleccionados desde una óptica más o menos similar, en la que se presentarán inicialmente los rasgos más significativos de su mundo agrario antes de pasar a exponer los pormenores de sus resistencias y revueltas. Finalmente, formularemos una serie de cuestiones analíticas aplicables a estos eventos mediante las cuales se imbricarán todas las informaciones recogidas, prestando una atención especial al papel que ejercían en ellos las estructuras sociales comunitarias. En este apartado estableceremos varios patrones y divergencias entre los distintos espacios que nos permitirán extraer un conjunto de conclusiones.

Palabras clave: Comunidad, resistencia, revuelta, campesinos

ABSTRACT

Over the course of the Early Modern centuries there were numerous episodes of resistances and revolts that took place within European peasant societies. In the present work we will try to conduct an approach to these striking social phenomena on the basis of examples coming from four geographical settings: England, France, the Germanic territories and Russia. With this aim, we will first proceed to clearly demarcate the employed conceptual elements, then analyzing each one of the selected scopes from a more or less similar viewpoint, in which initially the most significant characteristics of its agrarian world will be presented before moving on to expound the details of their resistances and revolts. Finally we will formulate a series of analytical questions applicable to these events by which all the collected informations will be interwoven, paying special attention to the role that communal social structures exerted on them. In this section we will establish several patterns and divergences between the different spaces that will allow us to draw a set of conclusions.

Key words: Community, resistance, revolt, peasants

1. INTRODUCCIÓN

El fin de este trabajo de fin de grado es conocer, explicar y compartir la capacidad de las comunidades campesinas de la Europa moderna para plantear acciones colectivas de resistencia y revuelta, destilando analogías y divergencias a partir de experiencias regionales singulares mediante la aplicación de un enfoque comparativo. Debido a la enorme magnitud de este objeto de estudio hemos decidido no emprender la gigantesca tarea de comentar episodios de toda Europa. En consecuencia, hemos optado por presentar sólo los acontecimientos de cuatro espacios geográficos, elegidos no porque guarden entre sí una similitud especial o porque pertenezcan a una misma zona, sino con el propósito de contrastar las experiencias de lugares distintos acerca de los cuales se ha podido reunir una bibliografía suficiente como para poder desgranar sus componentes con un cierto grado de profundidad. De todas formas, debido a las reducidas dimensiones requeridas para esta disertación, se ha tomado la decisión de presentar cada caso de forma muy sintética sin ahondar en detalles ni profundizaciones. Forzosamente, se omitirán muchos eventos.

La estructura concreta del trabajo es la siguiente. Primeramente nos encargaremos de definir con cierto detenimiento los conceptos de «campesino», «comunidad», «resistencia» y «revuelta» que forman la columna vertebral de este proyecto, con la intención de que no queden dudas en lo concerniente a qué nos referimos al utilizar la terminología empleada. Posteriormente pasaremos a analizar separadamente cada marco geográfico. Dentro de cada sección comentaremos los aspectos más reseñables de las realidades agrarias de cada espacio, prestando atención a elementos como las diversidades geográficas y cronológicas, las variedades internas del campesinado, los tipos de formas de dominación que existían sobre éste y los rasgos de sus estructuras comunitarias. Una vez presentada esta panorámica iremos realizando un recorrido por las principales resistencias y revueltas campesinas en estricto orden cronológico. Terminados estos apartados histórico-concretos, entrelazaremos las informaciones recogidas en una sección más teórica en la que se examinarán sus facetas más importantes, que a nuestro juicio son las siguientes: participantes, motivaciones, ideologías, organizaciones, métodos, espacios, tiempos, resultados y la presencia o no del factor comunitario. A la luz de todo el material histórico trabajado, expondremos para cerrar el TFG nuestras conclusiones sobre el tema.

Algunas advertencias importantes deben ser señaladas antes de comenzar. La cronología aquí considerada para la «Edad Moderna» abarca aproximadamente desde 1500 hasta 1800. No obstante, en este trabajo no se han pretendido fijar límites inamovibles e

intraspasables y se hará alusión ocasionalmente a eventos ligeramente previos y posteriores a estas fechas, especialmente para el caso de Inglaterra, en el que hemos considerado conveniente mencionar algunos episodios muy relevantes ocurridos fuera del sobredicho lapso de tiempo. Por otro lado, en el terreno de la geografía, vocablos como «Inglaterra» y «Francia» resultan bastante inequívocos, al coincidir de manera casi idéntica sus fronteras en esta época con las del siglo XXI. Más compleja resulta la demarcación de los otros dos espacios, por lo que merecen una breve explicación. Por «Rusia» entenderemos aquella zona que durante la mayor parte de la Edad Moderna estuvo bajo la jurisdicción del zarato moscovita, más o menos equivalente a lo que hoy en día es la parte europea de la Federación rusa y las zonas inmediatamente posteriores a los Urales ya en Asia. Dentro de «territorios germánicos», definición aún más difícil de precisar para la era moderna, hemos decidido incluir aquellos en los que la población de lengua alemana era y es mayoritaria, a saber las actuales Alemania, Austria y Suiza, siendo conscientes de dos salvedades: que no todas las gentes de estas zonas lo hablaban y que había germano-parlantes en otros lugares.

En lo que respecta a la metodología que hemos seguido para la elaboración de este ensayo, la información recopilada se ha extraído únicamente de fuentes secundarias correspondientes con las obras publicadas por diferentes historiadores y científicos sociales. Al haber focalizado nuestra visión en marcos cronológicos y geográficos tan amplios, las visiones de conjunto y las panorámicas superficiales han pesado más que los estudios concretos, en los que las fuentes primarias suelen tener una utilidad más grande.

Las posibilidades historiográficas que esta temática nos brinda son muy amplias. Al ser tan ubicuas en el tiempo y el espacio, las resistencias y revueltas campesinas son fenómenos que se prestan fácilmente a ser abordados desde perspectivas próximas a la historia comparativa y la larga duración, y también desde miradas antropológicas y sociológicas. Por otra parte, al ser los campesinos el tipo social más importante desde un punto de vista numérico en el período que nos incumbe, el conocimiento de sus realidades resulta útil para la elaboración de análisis de pretensión omniabarcante respecto a las sociedades del pasado. En este sentido, nos hemos guiado por la premisa epistemológica, bien sintetizada por Immanuel Wallerstein, de que «sólo un análisis verdaderamente holístico puede decirnos cosas de importancia acerca de cómo funciona el mundo real».¹

¹ WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI, 2017. p. 27.

2. CAMPESINO, COMUNIDAD, RESISTENCIA Y REVUELTA

¿Qué es un «campesino»? Los intentos de responder a esta pregunta han suscitado grandes y confusos debates en diversas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales que no han alcanzado nunca conclusiones definitivas.² A pesar de ello, en las siguientes líneas trataremos de ofrecer unas pinceladas acerca de algunos de sus rasgos más trascendentes.

En primer lugar es necesario enfatizar que el campesinado ha sido históricamente un grupo social tan heterogéneo que sólo puede analizarse dentro de los respectivos escenarios sociales generales en los que se ha insertado en cada momento y lugar, pudiendo diferir tremendamente entre unos y otros. Aunque hay autores que han propuesto la existencia de modos de producción campesinos, otros han rechazado tal supuesto basándose en que los campesinos han carecido de una estructura organizativa relativamente independiente.³ En este sentido, estos tipos de sociedades han sido calificadas como «sociedades parciales» al estar integradas en sistemas de estratificación más amplios en los que las relaciones con otros sectores son determinantes. Asimismo, estas colectividades no han estado en absoluto aisladas, sino que han pertenecido a redes mayores no campesinas fundadas en elementos como el comercio, el matrimonio exogámico o las afiliaciones políticas y religiosas.⁴

Sin embargo, aun resaltando por sus múltiples divergencias, los campesinados se han caracterizado por ciertos rasgos comunes. En lo tocante a la economía, la mayor parte de su producción es agrícola y también lo es el grueso de su mano de obra, dominando las unidades domésticas campesinas como las células básicas de la organización productiva. La mayor parte de lo generado va destinado a satisfacer las necesidades de autoconsumo de los propios campesinos, pero una fracción se dedica a colmar la demanda de las élites y los entornos urbanos, ya que políticamente los campesinos están subordinados a poderes externos que los controlan de una u otra forma.⁵ Otros atributos de las sociedades campesinas son el seguimiento de ritmos de vida vinculados a los ciclos naturales, los adiestramientos laborales en los entornos familiares,⁶ la mayor intervención en la fijación

² LANDSBERGER, Henry A. “Disturbios campesinos: temas y variaciones” en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 11-93; esp. pp. 17-18.

³ SHANIN, Teodor; BLANCO IBARRA, Felipe. “Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista”. *Agricultura y Sociedad*, 11 (1979) pp. 9-52; esp. pp. 10-11, 30-41, 48-49.

⁴ GEERTZ, Clifford. “Studies in peasant life: community and society”. *Biennial Review of Anthropology*, 2 (1961) pp. 1-41; esp. pp. 2, 31.

⁵ THORNER, Daniel. “L'économie paysanne: Concept pour l'histoire économique”. *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, 19/3 (1964) pp. 417-432; esp. pp. 417-423.

⁶ SHANIN, Teodor; BLANCO IBARRA, Felipe. “Definiendo al campesinado...” *Op. cit.* p. 16.

de los precios de criterios extraeconómicos,⁷ y la presencia de relaciones potencialmente idénticas con los medios de producción que son mediatizadas por criterios de sexo y edad.⁸

En lo que concierne a las instancias socioculturales, han predominado en las sociedades campesinas modelos de racionalización conformistas y tendentes al inmovilismo basados en tradiciones orales y mapas cognitivos específicos. Sus formas sociales históricas se han revelado como sorprendentemente tenaces en la defensa de sus particularidades frente a las transformaciones de calado acaecidas en sus entornos.⁹ Por otro lado, se ha señalado que al estar los entornos campesinos formados por personas que viven en un mismo hábitat y tienen relaciones habituales de contacto estrecho, comparten valores fundamentados en la adaptación y la aceptación comunitaria. En consecuencia, sus sentimientos de identificación grupales suelen ser bastante intensos, existiendo una marcada tendencia hacia el igualitarismo solidario explicada por la asentada idea de que es necesario mantener los lazos de interdependencia para poder asegurar así la subsistencia.¹⁰

¿A qué nos referimos con «comunidad»? Las comunidades campesinas han sido entidades sociales en su sentido más lato basadas en unas relaciones medidas y recíprocas entre sus miembros. Al ser por lo general de magnitud muy pequeña, sus integrantes han desarrollado colectivamente la mayor parte de las facetas de sus vidas en un ambiente de convivencia muy estrecha, de características casi familiares. Este hecho facilitaba que sus habitantes tuvieran una conciencia grupal muy arraigada, manifestada especialmente en los altos niveles de solidaridad interna frente a las ambiciones de elementos foráneos que solían exhibir.¹¹ La clave del funcionamiento de estas instituciones sociales era el hecho de que sus miembros compartieran a lo largo de sus vidas unos mismos problemas que los hacían priorizar los intereses comunitarios sobre los individuales, estando muy enraizada en su proceso de socialización la preocupación respecto a la situación de los demás.¹² La idea de defensa de lo común ha dominado en estos entornos, cargada de connotaciones de participación, igualdad y colaboración. Sin embargo, este postulado fue materia de disputa

⁷ COLOMBO, Octavio. “La ley del valor en los mercados campesinos precapitalistas”. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 42 (2010) pp. 12-15.

⁸ MARTÍNEZ, Marielle P. L. “Comunidad y familia en la dinámica social campesina”. *Nueva Antropología*, 4/14 (1980) pp. 243-259; esp. pp. 253, 256-257.

⁹ SHANIN, Teodor; BLANCO IBARRA, Felipe. “Definiendo al campesinado...” *Op. cit.* pp. 15-17.

¹⁰ GEERTZ, Clifford. “Studies in peasant life...” *Op. cit.* p. 14.

¹¹ VASSBERG, David E. “La comunidad rural en España y en el resto de Europa”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28/2 (1992) pp. 151-166; esp. pp. 153-154, 158.

¹² SWANEY, James A. “Common property, reciprocity and community”. *Journal of Economic Issues*, 24/2 (1990) pp. 451-462; esp. pp. 454-455.

política porque no significaba lo mismo para todos, sino que era algo en permanente redefinición.¹³ Otras características cruciales de las comunidades campesinas han sido su extrema diversidad, su fortalecimiento a fines de la Edad Media e inicios de la Moderna y su declive posterior a causa de la existencia en su seno de crecientes estratificaciones.¹⁴

Las comunidades campesinas actuaban en esta época como las unidades sociales de base en multitud de dimensiones de la vida humana, incluyendo la actividad económica, la fiscalidad, la religiosidad, el derecho o la moralidad, entre otras. Sus organismos políticos esenciales solían ser las asambleas, reuniones periódicas frecuentemente tumultuosas, y los puestos permanentes ocupados por oficiales que se encargaban de las tareas de gobierno, de cuyo desempeño se ocupaban rotativamente los distintos vecinos y que actuaban a menudo como intermediarios entre la comunidad y los poderes externos. No obstante, no todos los habitantes participaban en la toma formal de decisiones. En algunos lugares se implantaron medidas que excluyeron del proceso a algunos de ellos, particularmente a los más pobres. Además, las mujeres rara vez gozaban de este derecho. Por otra parte, las comunidades no eran instituciones independientes, sino que estaban sometidas a las intromisiones de las fuerzas de dominación no campesinas, que aunque en general toleraban un cierto grado de autonomía interna, también coartaban en mayor o menor medida su libertad organizativa. Casi cualquier sección de la vida de los pobladores podía ser regulada por la institución comunal, desde los tiempos agrarios hasta los pesos y medidas, pasando por la supervisión de la moral colectiva y el mantenimiento del orden.¹⁵

Uno de los componentes más notables de las comunidades campesinas eran las propiedades comunales, organizadas de acuerdo con un sistema de aprovechamiento aplicable a todo tipo de recursos naturales (agua, tierra, bosques, prados, caza, pesca) que estaba gestionado de acuerdo a unas normas colectivas precisas y teóricamente igualitarias, disfrutando todos los propietarios de idénticos derechos para su uso mientras que los forasteros quedaban excluidos de su explotación.¹⁶ Es importante no confundir la propiedad comunal (*res communes*) con el acceso abierto o la ausencia de propiedad (*res nullius*). Mientras que la una implica el establecimiento de restricciones acerca de quién

¹³ SCRIBNER, Robert. "Communalism: universal category or ideological construct? A debate in the historiography of early Modern Germany and Switzerland". *The Historical Journal*, 37/1 (1994) pp. 199-207; esp. p. 206.

¹⁴ BLUM, Jerome. "The internal structure and polity of the European village community from the fifteenth to the nineteenth century". *The Journal of Modern History*, 43/4 (1971) pp. 541-576; esp. pp. 541, 571-574.

¹⁵ *Ibid.* pp. 541-562, 565-567.

¹⁶ AGUILERA KLINK, Federico. "¿La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía?". *Agricultura y Sociedad*, 61 (1991) pp. 157-183; esp. pp. 157-160, 163.

usa los recursos, cuándo y cómo, conforme a ciertas reglas definidas socialmente; la otra comporta un estado de anomia social y caos en la explotación que no se corresponde para nada con las entidades que nos conciernen.¹⁷ Ahora bien, en la práctica los términos de los comunales tenían que ser disputados constantemente porque no disponían siempre de una definición del todo precisa y porque constituían fuentes vitales para la supervivencia de los aldeanos más necesitados. Con el paso del tiempo, las psicologías sociales comunales de la propiedad fueron cediendo espacio a la consolidación de las propiedades privadas a su costa, estableciéndose nuevas concepciones sobre los recursos definidas en términos absolutos que socavaron gravemente la viabilidad de estos regímenes económicos.¹⁸

¿Qué entendemos por «resistencia»? Las resistencias son fenómenos sociales plurales, maleables y cambiantes que pueden incluir multitud de elementos. Algunas definiciones de este concepto contemplan que dentro de esta categoría estarían englobados todos aquellos actos realizados por personas situadas en una posición subalterna, o que colaboran con estas posiciones, dirigidos en general como una respuesta contra el poder.¹⁹ Muy similar es otra definición, propuesta por Marta Íñiguez de Heredia, que considera a la resistencia «un patrón de actos realizados por individuos o grupos en posición subordinada para mitigar o negar exigencias de las élites y avanzar con su propia agenda». Para analizar las resistencias, por consiguiente, es imprescindible analizar también las relaciones de poder que las empujan a nacer. Uno de los teóricos más prolíficos en el estudio de estos fenómenos ha sido el antropólogo James C. Scott, en cuyas obras entendía que todas las resistencias históricas de las clases subordinadas han empezado desde abajo, enraizadas firmemente en las realidades de la experiencia cotidiana, han formulado objetivos modestos alejados de abstracciones históricas, han recurrido a medios prudentes y realistas y se han dirigido contra enemigos reales personificados frente a los cuales pretendían obtener mejores condiciones. A su parecer, ver sólo a las resistencias como empresas colectivas de fines revolucionarios conlleva condenar a millones de acciones humanas al basurero de la historia, por lo que hay que fijarse en todo tipo de eventos más discretos.²⁰

¹⁷ SWANEY, James A. "Common property..." *Op. cit.* pp. 451-452.

¹⁸ LUCHÍA, Corina. "Aportes teóricos sobre el rol de la propiedad comunal en la transición al capitalismo". *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 5/9 (2004) pp. 2-7, 9-10.

¹⁹ BAAZ, Michael (*et al.*). "Defining and analyzing "Resistance": possible entrances to the study of subversive practices". *Alternatives: Global, Local, Political*. 41/3 (2016) pp. 137-153; esp. pp. 138-142.

²⁰ ÍÑIGUEZ DE HEREDIA, Marta. *Everyday resistance, peacebuilding and state-making: Insights from 'Africa's World War'*. Manchester: Manchester University Press, 2017. pp. 51, 53-54, 69.

¿Qué tipo de actos podrían ser considerados como resistencias? Según Scott estas pueden ser de naturaleza pública (revueltas, manifestaciones, peticiones, desacralizaciones y formulación de contraideologías) o velada (subculturas disidentes, deferencias fingidas, pequeños actos cotidianos).²¹ El repertorio de ejemplos es enorme, sobre todo dentro de la segunda categoría: torpezas deliberadas en el trabajo, deserciones y huidas, mofas, falsas simpatías, pequeños actos de ratería, ignorancias fingidas, calumnias, incendios intencionados, sabotajes, ataques de guerrilla de baja intensidad (*hit and run*), insultos y denigraciones, evasiones fiscales, ocupaciones de tierras...y muchas otras. Por lo general todas estas actividades han estado poco organizadas, usando canales informales y evitando la confrontación directa con los poderosos, amparándose en la seguridad del anonimato y en los dobles significados y los disimulos para esquivar los riesgos de la represión.²²

Finalmente ¿qué podemos considerar una «revuelta», término para el cual utilizaremos como sinónimos las palabras «rebelión», «sublevación», «alzamiento», «levantamiento» e «insurrección»? Las revueltas son una más de las muchas manifestaciones de resistencia y comprenden todas aquellas convulsiones sociales violentas, de masas y de corta duración contra las autoridades que originan un colapso momentáneo del orden establecido al sustituir al grupo dominante por otro que disfruta de una mayor legitimidad popular, como una especie de micro-revoluciones.²³ En íntima relación con el concepto de revuelta se encuentran los de «disturbio» y «revolución». Merece la pena detenerse un instante para clarificar sus significados. Los disturbios se diferencian de las revueltas en el hecho de que son protestas más espontáneas en las que la organización es mínima o nula, los blancos seleccionados están en su entorno inmediato, sus objetivos no suelen ser políticos y su duración es muy breve, como mucho de unos pocos días. Las revoluciones, por otra parte, son cualquier intento de subordinar a unos grupos a través de la violencia para provocar un cambio de gobierno o de su política, un cambio de régimen o un cambio de sociedad, si este intento se justifica por medio de alusiones a pasadas condiciones o a un futuro ideal aún no alcanzado. Hay autores que distinguen revolución de revuelta y otros que las equiparan, pero en este trabajo hemos decidido emplear únicamente el término revuelta.²⁴

²¹ BAAZ, Michael (*et al.*). “Defining and analyzing...” *Op. cit.* p. 144.

²² ÍÑIGUEZ DE HEREDIA, Marta. *Everyday resistance...* *Op. cit.* pp. 67-68, 72.

²³ SERDEKAKIS, Nikos. “Revolts and social movements”. Artículo de la conferencia “Rioting and Violent Protest in Comparative Perspective”. Atenas: Universidad Panteion, 9-11/12/2009. pp. 3-4.

²⁴ ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna. Vol. 1. Movimientos campesinos y urbanos*. Madrid: Cátedra, 1985. pp. 31, 35-41.

3. INGLATERRA: DE JOHN BALL AL CAPITÁN SWING

Las sociedades campesinas inglesas experimentaron a lo largo de los siglos modernos una serie de transformaciones significativas que alteraron de forma sustancial sus caracteres principales. De hecho, de entre los territorios comentados en este trabajo, no cabe duda de que fue Inglaterra quien protagonizó un cambio agrario más intenso.

No obstante, el campo inglés no fue en ningún momento una realidad homogénea cuyos rasgos se definieran a nivel nacional. Por el contrario, sus configuraciones agrarias divergían entre unas y otras regiones. Simplificando el panorama, en el norte y el oeste el poblamiento presentaba una naturaleza más dispersa y las actividades pastorales disfrutaban de un papel apreciable, mientras que en el sur y el este las aldeas estaban más concentradas, con la agricultura y la protoindustria como las ocupaciones dominantes. El hambre de tierras y la propensión a la revuelta eran mayores en esta última región, la más populosa, mientras que en la primera existían más mecanismos sociales que amortiguaban las tensiones.²⁵ Asimismo, las áreas más pastorales solían albergar comunidades menos jerarquizadas, al tiempo que en las agrícolas estaba extendida la estructura de propiedad de tipo *manor*, que traía consigo desigualdades de clase más pronunciadas y visibles.²⁶

Desde el punto de vista del perfil socioeconómico de los miembros de las distintas comunidades, tampoco era la uniformidad lo que predominaba. La vieja tesis planteada por Karl Marx en *El Capital*, que daba una gran relevancia a la aparición del estrato de los agricultores capitalistas para la transformación del campesinado inglés por medio de la reducción al trabajo asalariado de sus congéneres de inferior condición, no estaba en absoluto desencaminada.²⁷ En efecto, ya desde el siglo XVI surgió y se extendió por Inglaterra la figura del granjero capitalista, una suerte de vecino favorecido que tenía la capacidad de comprar propiedades a otros campesinos incrementando así sus patrimonios y ascendiendo con ello en la escala social.²⁸ En consecuencia de estos procesos, la historiografía ha señalado la creciente diferenciación interna que irrumpió en las comunidades agrarias inglesas, cuyas formas económicas y relaciones sociales tradicionales fueron paulatinamente reemplazadas por prácticas de tipo capitalista, en las

²⁵ LEMARCHAND, Guy. “La Grande-Bretagne face à la France à la fin du XVIIIe siècle: les mouvements paysans”. *Annales historiques de la Révolution française*, 315 (1999) pp. 97-126; esp. pp. 99-100.

²⁶ DAVIES, Cliff S. L. “Peasant revolt in France and England: a comparison”. *The Agricultural History Review*, 21/2 (1973) pp. 122-134; esp. p. 129.

²⁷ HELLER, Henry. *The birth of capitalism: a 21st century perspective*. Londres: Pluto Press, 2011. p. 122.

²⁸ HABAKKUK, John. “La disparition du paysan anglais”. *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, 20/4 (1965) pp. 649-663; esp. pp. 655-656.

que los propietarios más pujantes recurrían a los servicios de trabajadores agrícolas asalariados y destinaban buena parte de sus cultivos a la comercialización.²⁹ De todas formas, los verdaderos potentados del campo eran los terratenientes señoriales, muy vinculados tanto a los antedichos estratos incipientes como al aparato estatal.³⁰ Estos grupos extraían de los campesinos rentas que en algunos lugares fueron aumentando.³¹ El cuadro general, en suma, es el de unas poblaciones tendentes ya desde inicios de la Edad Moderna a estar cada vez más vinculadas al mercado, más polarizadas socialmente, con unos mayores niveles de pauperismo y una progresiva concentración de las propiedades.³²

A pesar de estas divisiones, las comunidades campesinas inglesas disponían de una serie de recursos comunales, de definición compleja y que comprendían tanto tierras de labor como espacios marginales de diversa índole.³³ La posibilidad de acceso a estos bienes podía ser un factor crítico para el sustento de muchos habitantes de los pueblos y la ideología de defensa de estos derechos consuetudinarios formaba una parte crucial de su conciencia. Esta dependencia del comunal era particularmente importante para el creciente número de *commoners* sin tierra, pero afectaba también a otros sectores menos frágiles.³⁴

El mayor embate que sufrieron los comunales británicos en la Edad Moderna fue el de los procesos de cercamiento (*enclosures*), que consistieron en la fragmentación de los campos abiertos de uso común (*open fields*) en parcelas acotadas de propiedad bien definida. Estos cercamientos comenzaron ya a finales del siglo XV,³⁵ pero su propagación acelerada no se produjo hasta la segunda mitad del XVIII, cuando gracias a las ideas de la agromanía fisiocrática las clases altas los consideraron una vía a la prosperidad y el parlamento procedió a aprobarlos en gran número.³⁶ Aunque la historiografía está dividida entre «optimistas» y «pesimistas» en torno a sus efectos sobre la población, la posición preponderante es que supusieron una gran ruptura en las viejas solidaridades comunitarias

²⁹ LAVROVSKY, Vladimir M. "Expropriation of the English peasantry in the eighteenth century". *The Economic History Review*, 9/2 (1956) pp. 271-282; esp. pp. 271, 279-280.

³⁰ BRENNER, Robert. "Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe". *Past and Present*, 70 (1976) pp. 30-75; esp. pp. 63-65, 71.

³¹ APPLEBY, Andrew. "Agrarian capitalism or seigniorial reaction? The Northwest of England, 1500-1700". *The American Historical Review*, 80/3 (1975) pp. 574-594; esp. pp. 591-594.

³² THOMPSON, Francis M. L. "The social distribution of landed property in England since the sixteenth century". *The Economic History Review*, 19/3 (1966) pp. 505-517; esp. pp. 512-515.

³³ MCDONAGH, Briony; DANIELS, Stephen. "Enclosure stories: narratives from Northamptonshire". *Cultural Geographies*, 19/1 (2012) pp. 107-121; esp. p. 108.

³⁴ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing, 2019. pp. 230, 262, 264-265.

³⁵ HABAKKUK, John. "La disparition..." *Op. cit.* p. 652.

³⁶ LEMARCHAND, Guy. "La Grand Bretagne..." *Op. cit.* pp. 100-101, 114.

y pusieron de relieve los intereses particulares de los propietarios.³⁷ Edward P. Thompson, historiador estrella en este campo, las definió como un «robo de clase» perpetrado por un «parlamento de propietarios»³⁸ que dejó a los pobres como «extraños en su propia tierra».³⁹

Las revueltas y resistencias de la Inglaterra moderna tienen sus antecedentes en los eventos acaecidos en las postrimerías de la Edad Media. Para esta época se han propuesto dos tipologías de sublevación campesina. La primera comprende las lideradas por notables rurales de motivaciones antifiscales, como las de Jack Cade en 1450 y Cornualles en 1497. La segunda, por otro lado, tiene a la rebelión de 1381 como ejemplo más señero y abarca aquellas en las que el conflicto social era un factor clave.⁴⁰ Los acontecimientos de 1381 comenzaron por el rechazo a las nuevas imposiciones fiscales por parte de los pobladores de Essex, que se alzaron y consiguieron unir a su causa a buena parte del campesinado inglés. Se inició entonces una gran revuelta que logró entrar en Londres y cuyas acciones consistieron fundamentalmente en el ataque violento a funcionarios y sus propiedades. Los insurrectos, comandados por Wat Tyler y el predicador radical John Ball, autor del célebre verso «Cuando Adán araba y Eva hilaba ¿dónde estaban los señores?», pretendían librarse de la servidumbre y mejorar su posición pero sin transformar en profundidad la estructura social. A pesar de su vasta envergadura, este conato fue reprimido con contundencia.⁴¹

Adentrándonos ya en el Quinientos tuvieron lugar en este territorio numerosos episodios revoltosos en las sociedades campesinas. La expansión demográfica, la mayor penetración de las lógicas de mercado en la gestión de los dominios señoriales, la polarización en las comunidades campesinas y las controversias religiosas derivadas de la Reforma anglicana fueron factores que acentuaron las tensiones sociales.⁴² De hecho, como apuntó Robert Brenner, «la primera mitad del siglo XVI fue en Inglaterra un período de grandes alzamientos agrarios que amenazaron todo el orden social».⁴³ En respuesta a este clima conflictivo el aparato estatal respondió con la aprobación por parte del

³⁷ NEESON, Jeannette M. *Commoners: Common right, enclosure and social change in England, 1700-1820*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. pp. 260-261, 290-291.

³⁸ THOMPSON, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012. p. 243.

³⁹ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en común...* *Op. cit.* p. 271.

⁴⁰ MANNING, Roger B. "Violence and social conflict in Mid-Tudor rebellions". *Journal of British Studies*, 16/2 (1977) pp. 18-40; esp. pp. 19-20.

⁴¹ LANDSBERGER, Betty A.; LANDSBERGER, Henry A. "La revuelta campesina inglesa de 1381" en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 132-191; esp. pp. 133-136, 144, 159-166, 169-170, 174-178, 183-187.

⁴² MANNING, Roger B. "Violence and social conflict..." *Op. cit.* pp. 21-22.

⁴³ BRENNER, Robert. "Agrarian class structure..." *Op. cit.* p. 62.

parlamento de una dura legislación contra los disturbios (*riot acts*) mediante la cual se los definía como actos de traición y sedición sujetos a severas penas.⁴⁴

Una de las revueltas más destacadas de la centuria fue el llamado «Peregrinaje de Gracia» de 1536. Desarrollada en varios condados del norte inglés, esta sublevación tuvo una gran participación campesina, aun cuando sus motivaciones estaban poco relacionadas con quejas específicas de este grupo social. Fueron la nobleza y la *gentry* quienes la alentaron y encabezaron con el fin de defender las especificidades socioculturales norteñas, que consideraban amenazadas por la acción de la monarquía londinense. El sentimiento regional y el rechazo a las novedades religiosas fueron por tanto componentes centrales.⁴⁵ Empero, en esta inestable coyuntura, muchos campesinos aprovecharon la confusión para ajustar cuentas con los señores más vilipendiados imponiéndoles nuevas condiciones.⁴⁶

El siguiente gran conjunto de levantamientos se produjo en 1548-1549. Afectó a más de la mitad de los condados del país, pero su incidencia fue singularmente grande en el suroeste (Cornualles y Devon) y el este (Norfolk). Ninguno de estos conatos pretendía cambiar el orden social imperante, sino sólo reformarlo, aun cuando algunos elementos radicales han sido advertidos para el caso de los rebeldes de Yorkshire. Con todo, el antagonismo hacia los estratos dominantes fue en esta oleada un aspecto muy presente, evidenciado en el destrozo de propiedades de la *gentry* y en algunos alegatos violentos.⁴⁷ Esta animadversión no impidió que en Cornualles fueran caballeros quienes se pusieran al frente de la rebelión, en la que los agravios fiscales y la oposición a la liturgia protestante fueron las causas primordiales del descontento. En Norfolk, por otra parte, el movimiento fue conducido por el curtidor Robert Kett y el campesinado ejerció en él un papel más autónomo, aunque sus demandas albergaban un ligero sesgo en pro de los aldeanos ricos.⁴⁸

Más allá de estos grandes estallidos, la Inglaterra del XVI conoció numerosas manifestaciones de resistencias agrarias de pequeña amplitud. La aversión a los cercamientos era la forma más corriente que adoptaban. El derribo o la quema de cercas, la destrucción de terrenos, la invasión de propiedades, el arado de tierras reservadas a pastos

⁴⁴ HÄRTER, Karl. "Early Modern revolts as political crimes in the popular media of illustrated broadsheets" en GRIESSE, Malte (ed.). *From mutual observation to propaganda war. Premodern revolts in their transnational representations*. Bielefeld: Transcript, 2014. pp. 309-350; esp. p. 316.

⁴⁵ DAVIES, Cliff S. L. "Peasant revolt..." *Op. cit.* pp. 124-127; MANNING, Roger B. "Violence and social conflict..." *Op. cit.* pp. 20, 25-27.

⁴⁶ APPLEBY, Andrew. "Agrarian capitalism..." *Op. cit.* p. 583; MANNING, Roger B. "Violence and social conflict..." *Op. cit.* p. 33.

⁴⁷ MANNING, Roger B. "Violence and social conflict..." *Op. cit.* pp. 20, 24, 27-28, 38-39.

⁴⁸ DAVIES, Cliff S. L. "Peasant revolt..." *Op. cit.* pp. 124, 126, 127-128, 130.

o el aprovechamiento de antiguos comunales privatizados fueron sólo algunos de los métodos a los que el campesinado inglés recurrió en estos frecuentes altercados, siempre revestidos de una fuerte ritualización.⁴⁹ Un ejemplo de ello fue el incidente de 1569 en el bosque de Westward (Cumberland). En él se habían realizado cercamientos pero una turba de cuatrocientos labriegos pobres de los alrededores se congregó para tirarlos abajo.⁵⁰ Otros tipos de ataques y actos desafiantes contra los poderosos también están registrados.⁵¹

Pasando al siglo XVII, la primera gran insurrección campesina ocurrida en Inglaterra fue la de las Midlands de 1607, en la que la lucha contra los cercamientos fue una vez más el móvil fundamental. La revuelta comenzó con una serie de tumultos y de asambleas públicas en Northamptonshire y se extendió a los condados vecinos de Warwickshire y Leicestershire. Los alborotadores centraron su actividad en la destrucción y quema de cercas.⁵² La situación conflictiva se prolongó durante seis semanas hasta que la *gentry* de la zona reunió tropas y sometió a sangre y fuego a los campesinos en una batalla campal.⁵³

A pesar de esta derrota, las luchas anti-cercamientos se siguieron produciendo con una frecuencia constante y una presencia ubicua en los años sucesivos, formando la espina dorsal de la siguiente gran revuelta, desarrollada en el *West Country* entre 1628 y 1631. La monarquía pretendía cercar sus grandes bosques en esta región, de cuyos recursos dependía buena parte de su población para sobrevivir. En consecuencia, los campesinos se alzaron liderados por la figura aglutinante de Lady Skimmington, sobrenombre cómico que adoptó el popular rebelde John Williams, reunieron grandes contingentes armados y con sus actos lograron que la monarquía tuviera que dar marcha atrás en muchas de sus exigencias.⁵⁴

Pocos años después, con el advenimiento de la Revolución inglesa en 1642, los campesinos aprovecharon la inestabilidad general del país para protagonizar multitud de disturbios contra propiedades reales y nobiliarias. La hostilidad hacia los sectores dominantes, a los que se veía como promotores de políticas que suponían serias amenazas para la permanencia de los modos de vida tradicionales, fue la fuerza motriz de estas acciones, llevadas a cabo sobre todo por los aldeanos más humildes en un contexto bélico

⁴⁹ MCDONAGH, Briony; DANIELS, Stephen. "Enclosure stories..." *Op. cit.* p. 113.

⁵⁰ APPLEBY, Andrew. "Agrarian capitalism..." *Op. cit.* pp. 579-580.

⁵¹ MANNING, Roger B. "Violence and social conflict..." *Op. cit.* pp. 25, 28.

⁵² MCDONAGH, Briony; DANIELS, Stephen. "Enclosures stories..." *Op. cit.* p. 114.

⁵³ HINDLE, Stephen. "Imagining insurrection in seventeenth-century England: Representations of the Midland Rising of 1607". *History Workshop Journal*, 66 (2008) pp. 21-61; esp. pp. 21-23.

⁵⁴ ALLAN, David G. C. "The Rising in the West, 1628-1631". *The Economic History Review*, 5/1 (1952) pp. 76-85; esp. pp. 76-80.

en el que el grueso del campesinado no sentía simpatía por ninguno de los bandos en liza, cuyas políticas elitistas respecto a las problemáticas agrarias apenas diferían.⁵⁵ Durante la Guerra Civil sobresalieron también los levantamientos de los *Clubmen* de 1645, estallidos neutralistas que se propagaron por todo el sur y el oeste, revestidos de un fuerte carácter localista y que unieron verticalmente a todos los sectores de las comunidades.⁵⁶ Su origen hay que buscarlo en la necesidad campesina de defenderse de las depredaciones militares.⁵⁷ Por último, en este marco se desplegaron las actividades de los *Diggers*, grupúsculos que en 1649 crearon colonias agrícolas comunales basadas en preceptos bíblicos igualitarios. El alcance de estos ambiciosos experimentos fue escaso y la represión pronto los disolvió.⁵⁸

El Seiscientos inglés asistió igualmente al desarrollo de los *Fenland riots*, disturbios que tuvieron lugar en esta extensa zona semipantanosas oriental contra los deseos del gobierno de drenar su superficie para hacerla más productiva. El sustento de los habitantes de las *fens* dependía mucho del uso de los recursos pastorales y marismes que brindaba este territorio y los drenajes implicaban el fin de su modo de vida, por lo que decidieron resistir a las presiones organizando numerosas protestas durante todo el siglo.⁵⁹

En el transcurso del XVIII las comunidades campesinas inglesas aceleraron su ritmo de transformación socioeconómica, intensificando los procesos iniciados en las dos centurias precedentes. El crecimiento demográfico se tornó más amplio y provocó grandes flujos migratorios del campo a las ciudades además de un empobrecimiento de las capas rurales inferiores. Esta precariedad social se vio acentuada por la creciente concentración de las propiedades y por la imposición de arrendamientos cada vez más gravosos. Contemporáneamente se estaba produciendo un gradual pero irreversible debilitamiento de la cohesión de las comunidades campesinas, sometidas al acaparamiento por parte de unas élites enriquecidas de los cargos locales y del disfrute de los derechos colectivos. La polarización interna socavó las posibilidades de organizar resistencias efectivas y dio rienda suelta al auge del individualismo y al retroceso de los sentimientos comunitarios.⁶⁰

⁵⁵ SHARP, Buchanan. "Review: the place of the people in the English revolution". *Theory and Society*, 14/1 (1985) pp. 93-110; esp. pp. 95, 98-99, 104-106, 109-110.

⁵⁶ UNDERDOWN, David. "The Chalk and the Cheese: Contrasts among the English Clubmen". *Past and Present*, 85 (1979) pp. 25-48; esp. p. 27.

⁵⁷ DAVIES, Cliff S. L. "Peasant Revolt..." *Op. cit.* p. 126.

⁵⁸ HESSAYON, Ariel. "Restoring the Garden of Eden in England's green and pleasant land". *Journal for the Study of Radicalism*. 2/2 (2008) pp. 1-25; esp. pp. 1-5.

⁵⁹ SHARP, Buchanan. "Review: the place of the people..." *Op. cit.* pp. 107-108.

⁶⁰ LEMARCHAND, Guy. "La Grande Bretagne..." *Op. cit.* pp. 104-107.

En este contexto, la primera gran tipología de resistencias y revueltas campesinas continuó siendo la de las luchas en defensa de los comunales contra los fenómenos de cercamiento y otras apropiaciones de los estratos agrarios superiores. Bosques, cazaderos, parques y pesqueras fueron espacios enormemente conflictivos y prácticamente en todos los lugares de esta clase a lo largo y ancho de Inglaterra se desencadenaron dramáticos conflictos para mantener su aprovechamiento comunal durante el siglo XVIII. La resistencia tenaz de una gran fracción del campesinado ante estas novedades fue además una lucha que obtuvo algunos frutos, dado que en múltiples localidades forzó el retraso durante décadas de los cercamientos o la modificación de sus formas.⁶¹ A rasgos generales, los más activos participantes en las resistencias eran los labradores sin tierra y los pequeños propietarios, mientras que los propietarios medios y los terratenientes solían ver con buenos ojos las innovaciones.⁶² Las excepciones, sin embargo, fueron numerosas, con muchos casos de potentados posicionándose junto a las reclamaciones campesinas.⁶³

El área donde los cercamientos alcanzaron mayor magnitud fue las Midlands, muy particularmente en su condado suroriental de Northamptonshire, donde dos tercios de las tierras agrícolas fueron cercadas entre 1750 y 1815. De resultas a ello, fue también allí donde más incidentes se desataron. Estos nunca trascendieron el ámbito meramente local e incluyeron un riquísimo repertorio de medios como la petición parlamentaria, el boicot laboral, la difusión de rumores y poemas amenazantes, las destrucciones de elementos de las propiedades (cercas, caminos, puertas, árboles, etc.) y la quema de los mismos en grandes hogueras nocturnas, acciones que se podían suceder reiteradamente durante varios años. Entre los disturbios más reseñables se encuentran los de West Haddon de 1765.⁶⁴ El grueso de las acciones, no obstante, era de pequeña envergadura y naturaleza discreta.⁶⁵

El segundo gran conjunto de revueltas fue el integrado por los motines de subsistencia (*food riots*), acciones colectivas contra los desabastecimientos y las inflaciones de precios de los productos de primera necesidad, de impronta decididamente localista y cuyo éxito residía en la solidez de los lazos comunitarios.⁶⁶ Aunque predominantemente urbanos, en este tipo de tumultos también intervinieron grandes contingentes campesinos. Ganaderos

⁶¹ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en Común...* *Op. cit.* pp. 174-176, 195.

⁶² NEESON, Jeannette M. *Commoners...* *Op. cit.* pp. 281-284.

⁶³ MCDONAGH, Briony; DANIELS, Stephen. "Enclosure narratives..." *Op. cit.* p. 116.

⁶⁴ NEESON, Jeannette M. *Commoners...* *Op. cit.* pp. 262-267, 278-279.

⁶⁵ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en Común...* *Op. cit.* pp. 174, 189.

⁶⁶ TAYLOR, Lynne. "Food riots revisited". *Journal of Social History*, 30/2 (1996) pp. 483-496; esp. pp. 483, 488-489.

del suroeste, agricultores de las regiones exportadoras de cereales de East Anglia y el valle del Támesis, jornaleros y campesinos-obreros de las regiones protoindustriales fueron participantes cruciales en estos alzamientos que alcanzaron su mayor intensidad en 1756-1757 y en la década de 1790.⁶⁷ El papel protagónico de muchas mujeres en la dirección de estos motines ha sido resaltado en la historiografía, si bien algunos autores apuntan a que en ocasiones ha sido sobredimensionado.⁶⁸ El consenso popular abrumador que existía en torno a la necesidad de actuar disciplinadamente con el objetivo de fijar precios adecuados en épocas de escasez era la fuerza que impulsaba la protesta, que seguía los principios de una «economía moral de la multitud» que dictaminaba lo que era justo e injusto.⁶⁹

Además de estos dos grandes bloques, el campesinado inglés del XVIII protagonizó resistencias y revueltas relacionadas con otros ámbitos. En este sentido, hubo ataques contra los lesivos privilegios de caza de los magnates; protestas generales contra las levas militares que incluyeron bloqueos a los reclutamientos y hostigamientos a la *gentry*, especialmente en los años 1757, 1769, 1778 y 1796-1797; huelgas de los jornaleros reivindicando mejoras de las condiciones laborales; ataques y destrucciones de *workhouses* y luchas contra los impuestos de peaje. Asimismo, se advierte que en la década de 1790 se produjo una mayor politización de las pugnas rurales como resultado del aumento de las imbricaciones entre las ideas de los radicales urbanos y los campesinos. Los clubs y las asambleas clandestinas se propagaron y el conflicto social se intensificó, aunque diversos factores impidieron que se reprodujeran en Inglaterra los acontecimientos de Francia.⁷⁰

Como colofón a este repaso histórico se encuentran las grandes revueltas agrarias de inicios del XIX. En 1816 en East Anglia se desencadenó una insurrección basada en demandas salariales de los jornaleros y que implicó la destrucción de máquinas y ataques a la *gentry*.⁷¹ En 1830 se produjo la rebelión del «Capitán Swing», sobrenombre utilizado por los revoltosos de todo el país en las cartas amenazantes enviadas a sus enemigos. Esta rebelión se extendió por casi toda Inglaterra, sus demandas fueron de índole laboral y sus métodos incluyeron los incendios, los robos y la destrucción de máquinas trilladoras.⁷²

⁶⁷ LEMARCHAND, Guy. “La Grande Bretagne...” *Op. cit.* pp. 110-112.

⁶⁸ BOHSTEDT, John. “Gender, household and community politics: women in English riots”. *Past and Present*, 120 (1988) pp. 88-122; esp. pp. 88-89.

⁶⁹ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en Común...* *Op. cit.* pp. 276-277, 324.

⁷⁰ LEMARCHAND, Guy. “La Grande Bretagne...” *Op. cit.* pp. 109-110, 113-124.

⁷¹ THOMPSON, Edward P. *La formación...* *Op. cit.* p. 255.

⁷² HOBBSAWM, Eric; RUDÉ, George. *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1978. pp. 105, 125, 165, 190, 213, 239.

4. FRANCIA: DE LOS *RUSTAUDS* A LA REVOLUCIÓN

El mundo agrario francés experimentó durante la Edad Moderna un número menor de transformaciones socioeconómicas que su equivalente al otro lado del Canal. Sin embargo, este hecho no impidió que este territorio fuera el lugar de Europa en el que se desencadenaron más resistencias y revueltas campesinas durante este marco cronológico.⁷³

Las divergencias regionales eran en Francia muy pronunciadas y este factor es crucial para explicar la distribución de sus luchas agrarias. *Grosso modo* se aprecia una relación positiva entre las zonas en las que las instituciones campesinas eran más sólidas y la predisposición de sus habitantes a sublevarse. En provincias como Picardía o la Isla de Francia las comunidades eran débiles y las revueltas escasas, al tiempo que en el sur, el oeste y algunas zonas del este ocurría lo contrario.⁷⁴ Este patrón también se corresponde con la diferencia entre las más «sumisas» áreas centrales de la monarquía por un lado y las regiones periféricas en las que pervivían muchos particularismos no domeñados por otro.⁷⁵ Asimismo, las primeras albergaban un poblamiento más concentrado, mientras que en las segundas la tendencia a la dispersión era la tónica general de los paisajes rurales.⁷⁶

El campesinado francés moderno era un grupo social estratificado internamente en varios niveles en función de las posiciones económicas. En su cúspide se hallaban los agricultores propietarios de grandes fincas orientadas en ocasiones hacia la producción capitalista, seguidos de los aparceros con sus pequeñas propiedades. Por debajo de ellos estaban los *haricotiers*, dueños de explotaciones insuficientes para subsistir que tenían que recurrir a trabajos complementarios, con los *brassiers*, jornaleros sin tierras, ocupando el escalafón social inferior. Artesanos y comerciantes agrícolas completaban este cuadro y solían tener una condición más holgada.⁷⁷ En contraste con la situación en Inglaterra, el estrato de campesinos que disponían de pequeñas propiedades era bastante cuantioso.⁷⁸

Con respecto a las formas de dominación, el principal poder que se elevaba sobre el campesinado era el del señorío, basado en el ejercicio de una autoridad pública y el control

⁷³ SIMPLICIO, Oscar di. *Las revueltas campesinas en Europa*. Barcelona: Crítica, 1989. p. 68.

⁷⁴ LEMARCHAND, Guy. “Troubles et révoltes populaires en France au XVIe et XVIIe siècles. Essai du mise au point”. *Cahier des Annales de Normandie*, 30 (2000) pp. 131-158; esp. p. 154.

⁷⁵ SIMPLICIO, Oscar di. *Las revueltas campesinas...* *Op. cit.* p. 71.

⁷⁶ DONTENWILL, Serge. “Aspects de la vie quotidienne et de l'organisation sociale des communautés paysannes du centre sud-est de la France au temps de Louis XIV (1638-1715)”. *Dix-septième siècle*, 234/1 (2007) pp. 97-134; esp. pp. 105-106.

⁷⁷ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1976. p. 33-34.

⁷⁸ BRENNER, Robert. “Agrarian class structure...” *Op. cit.* pp. 73-74.

de propiedades fundiarias, y cuyas características e intensidades de explotación variaban notablemente entre unas y otras regiones.⁷⁹ En la Alta Edad Moderna los señores gozaban de una relativa independencia y fundamentaban su preminencia en la extracción de rentas de los labradores y en la regulación de su vida social mediante la intervención en los procesos judiciales. Con el paso del tiempo el gobierno de la monarquía fue restringiendo sus prerrogativas, aunque su pujanza se mantuvo vigente, ya que muchos optaron por trasladar su residencia a las ciudades y dedicar sus dominios a la fructífera agricultura capitalista a costa de las posesiones campesinas.⁸⁰ El otro gran poder imperante en el campo era la maquinaria estatal, cuya presencia se hizo cada vez más palpable por medio de los rampantes impuestos y de las figuras administrativas de los intendentes.⁸¹

Las comunidades aldeanas eran la célula colectiva más básica de las sociedades rurales francesas, actuando como la unidad de encuadramiento principal en los ámbitos de la administración, la fiscalidad, la religiosidad, la economía y el espacio vivido. Sus miembros estaban sujetos a multitud de normativas comunales en su día a día que eran decididas por las instituciones asamblearias⁸² y el papel de los bienes comunales (campos, bosques, yermos, estanques, marismas, etc.), de los que se extraían diversos recursos, era decisivo para su sostén material.⁸³ Algunos historiadores han visto estas comunidades como grupos impregnados de valores tendentes al igualitarismo solidario que incluían derechos favorables a los pobres como la siega marginal o la *vaine pature*, mientras que otros han considerado que los campesinos más prósperos trataban de acaparar para sí el disfrute de los comunales frente a sus vecinos de situación más precaria.⁸⁴

Algunas fases generales pueden destacarse para el desarrollo de las revueltas francesas. De este modo, aproximadamente entre 1500 y 1650 predominaron las acciones de tipo antifiscal dirigidas contra las intromisiones invasivas de la monarquía, mientras que de 1650 a 1789 las protestas adoptaron un tono más antiseñorial relacionado con la defensa de los recursos comunales y los motines de subsistencias pasaron a un primer plano.⁸⁵

⁷⁹ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 34-37.

⁸⁰ GALLET, Jean. "Les transformations de la seigneurie en France entre 1600 et 1789". *Histoire, Économie et Société*, 18/1 (1999) pp. 63-81; esp. pp. 64, 67, 73, 75-76, 78-79, 81.

⁸¹ LEMARCHAND, Guy "Troubles et révoltes..." *Op. cit.* p. 154.

⁸² DONTENWILL, Serge. "Aspects de la vie quotidienne..." *Op. cit.* pp. 98-102, 121-124.

⁸³ IKNI, Guy Robert. "Sur les biens communaux pendant la Révolution Française". *Annales historiques de la Révolution française*, 247 (1982) pp. 71-94; esp. p. 71.

⁸⁴ ROOT, Hilton. "The moral economy of the pre-revolutionary French peasant". *Science and Society*, 54/3 (1990) pp. 351-361; esp. pp. 353, 356-357.

⁸⁵ LEMARCHAND, Guy. "Troubles et révoltes..." *Op. cit.* pp. 137, 157-158.

El siglo XVI se inició en Francia con la revuelta de los *Rustauds* de 1525, surgida como un apéndice de la Guerra de los Campesinos alemanes en Alsacia y Lorena. La acción provino de una serie de bandas procedentes de Alemania que cruzaron la frontera y lograron levantar a grandes contingentes de población en estas regiones. A pesar de movilizar a varias decenas de miles de campesinos, la insurrección fue rápidamente sofocada y la represión fue terrible, estimándose en alrededor de 25000 rebeldes muertos.⁸⁶ La agitación agraria volvió a desatarse en Francia en la década de 1540, esta vez en Guyena de la mano de los *Pitauds*. Tras varios años de rifirrafes menores en respuesta a la duplicación de la presión fiscal se produjo en 1548 un amplio movimiento campesino que se hizo con el control de varias ciudades de la zona y que tenía como propósito acabar con la gabela de la sal. La connivencia nobiliaria y el liderazgo clerical fueron factores clave en este alzamiento, que consiguió que el rey declarara la región exenta de este impuesto.⁸⁷

La segunda mitad de la centuria acogió varias revueltas vinculadas con las guerras de religión. En 1561 se sublevaron los campesinos del Agenais e hicieron público su rechazo al pago del diezmo y de los cánones señoriales, y en 1579-1580 múltiples comunidades del valle del Ródano siguieron sus pasos con protestas contra la soldadesca que fueron duramente sofocadas.⁸⁸ En la comarca montañosa del Vivarais los horrores bélicos y la implantación de nuevos impuestos llevaron a los lugareños a rebelarse entre 1575 y 1580. Su programa era una mera resistencia ante los desmanes que no pretendía alterar la estructura social, pero la asociación de los notables locales con las facciones militares llevó a que el levantamiento adquiriera un cierto cariz antiseñorial.⁸⁹ Más adelante, en la década de 1590, los pillajes militares llevaron a la primera oleada insurreccional de los *Croquants*, apodo despectivo con el que se pasó a designar comúnmente a los campesinos revoltosos en la Francia moderna. El suroeste fue la demarcación en la que alcanzaron mayores dimensiones, especialmente en las provincias de Limosín y Périgord entre 1593 y 1595, aunque las actividades subversivas se extendieron por gran parte del país, desde Bretaña y Borgoña hasta los Pirineos, siendo manipuladas en ocasiones por los bandos de la guerra.⁹⁰

⁸⁶ SAULNIER, Verdun-Louis. "L'épopée néo-latine dans la vie. La «Rusticiade» de Laurent Pillart". *Bulletin de l'Association Guillaume Budé: Lettres d'humanité*, 37 (1978) pp. 359-369; esp. pp. 359-361.

⁸⁷ SIMPLICIO, Oscar di. *Revueltas campesinas... Op. cit.* pp. 72-76.

⁸⁸ *Ibid.* p. 76.

⁸⁹ SALMON, John H. M. "Peasant revolt in Vivarais, 1575-1580". *French Historical Studies*, 11/1 (1979) pp. 1-28; esp. pp. 2-3, 8-13, 26-28.

⁹⁰ BERCÉ, Yves-Marie. *Croquants et nu-pieds. Les soulèvements paysans en France du XVI^e au XIX^e siècle présentés par Yves-Marie Bercé*. París: Gallimard/Julliard, 1974. pp. 49-50.

Adentrándonos en el siglo XVII la primera gran revuelta ocurrida en Francia fue la de los *Croquants* de la región suroccidental de Quercy. En 1624, en respuesta a la institución de un sistema para la elección de los encargados de obtener el impuesto de la *taille* que iba a arrebatar esta jurisdicción a los estados provinciales, miles de campesinos formaron bandas en las que tomaron parte activa soldados retirados y se lanzaron a saquear las propiedades de los nuevos recaudadores. Las reivindicaciones de los amotinados fueron de carácter antifiscal y la represión nobiliar evitó que la chispa del descontento se propagara.⁹¹

La siguiente gran tanda de rebeliones de *Croquants* comenzó en 1636 en las provincias occidentales de Saintonge y Angoumois, lugares en los que ya habían tenido lugar algunas algaradas en la década previa. Con motivo de un nuevo incremento de la presión fiscal estalló una insurrección general en la mayor parte de localidades de la zona en la que participaron millares de campesinos y cuyas acciones se dirigieron primordialmente al asesinato de recaudadores. La revuelta pronto se contagió a la región vecina de Poitou, en la que las demandas fueron más ambiciosas y se instaló una comuna campesina militarmente organizada que estableció un programa de reforma fiscal. En los tres territorios, no obstante, la llegada de las tropas reales llevó a los amotinados a rendirse. Al año siguiente fue en la provincia cercana de Périgord donde brotó de nuevo la agitación. Multitudes de campesinos asaltaron castillos, persiguieron a los gabeleros y se hicieron con el poder. Encabezados por el noble La Mothe La Forêt, los insurgentes conformaron un sólido ejército que de todas formas fue sometido por la fuerza.⁹² Tras la derrota la resistencia continuó mediante actividades guerrilleras en los bosques durante varios años.⁹³

Normandía vivió en 1639 el levantamiento de los *Nu-pieds* («pies desnudos»), apelativo con el que se conocía a los trabajadores de las salinas de la comarca de Avranches, que habían iniciado las actividades rebeldes debido a la difusión de un rumor acerca del establecimiento de una gabela de la sal que les habría perjudicado gravemente. El linchamiento de recaudadores y otros potentados mal vistos fue la forma predominante que adquirieron las acciones de este movimiento, en el que los campesinos enseguida se convirtieron en el sector mayoritario. Se organizaron milicias agrarias cuyo aglutinante ideológico era la defensa de los particularismos regionales normandos frente a las imposiciones centralizadoras, que habían convertido a la provincia en una de las más

⁹¹ PORSHNEV, Boris. *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1978. pp. 40-42.

⁹² MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 56-84.

⁹³ PORSHNEV, Boris. *Los levantamientos populares...* *Op. cit.* pp. 78-80.

oprimidas fiscalmente del reino, y que tomaron como referente al personaje legendario Jean Nu-pieds.⁹⁴ La transformación social no estuvo entre sus intenciones, ya que miraban al pasado con nostalgia y defendían los privilegios locales frente a los nuevos elementos.⁹⁵

Bretaña fue el escenario donde aconteció la última gran revuelta del Seiscientos, la de los *Torrében* de 1675. La irritación campesina tuvo aquí como causas el asentamiento de tropas y el anuncio de nuevos impuestos, con las protestas tomando la forma de innúmeros motines que incluyeron asaltos a castillos y ataques a funcionarios y gentilhombres. El principal fin de los campesinos, recogido en un código que ellos mismos redactaron, era la supresión de las más duras exigencias señoriales que violaban la «libertad armórica» pero sin atacar el sistema en su conjunto. Sin embargo, en la comarca de Poher la rebelión adoptó una dimensión más radical puesto que allí los grupos campesinos (los «gorros rojos»), protagonizaron multitud de incidentes violentos contra el estamento señorial.⁹⁶

Más allá de estos cuatro movimientos a gran escala, Francia fue testigo en el XVII de una miríada de eventos de envergadura algo menor. Así, la antedicha revuelta de 1636-1637 fue acompañada de sublevaciones en buena parte del país, mientras que en los años siguientes antes de la Fronda (1648) hubo constantes rebeliones en la mayoría de regiones, en general en oposición a medidas fiscales.⁹⁷ Esta efervescencia social alcanzó incluso a los territorios más tranquilos, desde las norteñas Champaña y Picardía hasta la meridional Provenza, para la cual se han identificado durante el siglo decenas de «microfurores» de escaso alcance temporal y espacial.⁹⁸ Con el ascenso al trono de Luis XIV llegó una nueva tanda de rebeliones como la de Lustucru (Boulonnais, 1662), la de Audijos (Landas, 1663-1665) o la de Vivarais (1670), todas ellas en defensa de los derechos locales frente a los nuevos requerimientos del fisco.⁹⁹ Las acciones campesinas podían ser en ocasiones de magnitud anecdótica, como las emboscadas y humillaciones de un puñado de hombres y otro de mujeres a los agentes estatales en el Roannais en 1649¹⁰⁰, o las pedradas contra estos mismos oficiales cerca de Narbona en 1682 por la institución de un gravamen.¹⁰¹

⁹⁴ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 85-107.

⁹⁵ SIMPLICIO, Oscar di. *Las revueltas campesinas...* *Op. cit.* p. 82.

⁹⁶ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 108-137; LOMBARDINI, Sandro. *Rivolte contadine in Europa (secoli XVI-XVIII)*. Turín: Loescher, 1983. pp. 235-237.

⁹⁷ PORSHNEV, Boris. *Los levantamientos populares...* *Op. cit.* pp. 50-51, 81, 87, 90-116, 120.

⁹⁸ SIMPLICIO, Oscar di. *Las revueltas campesinas...* *Op. cit.* pp. 84-85.

⁹⁹ BERCÉ, Yves-Marie. *Croquants et nu-pieds...* *Op. cit.* pp. 52-53.

¹⁰⁰ DONTENWILL, Serge. "Aspects de la vie quotidienne..." *Op. cit.* pp. 132-133.

¹⁰¹ TILLY, Charles. "European violence and collective action since 1700". *Social Research*, 53/1 (1986) pp. 159-184; esp. p. 160.

Durante el Setecientos Francia sufrió algunos cambios que alteraron notablemente la conflictividad campesina. Aumentó el peso de la más sutil fiscalidad indirecta, las intendencias pasaron a aliarse con las comunidades en vez de estrujarlas, el clero se tornó más sumiso tras la revocación del Edicto de Nantes, la economía mostró mejoras y el sistema señorial se impregnó de ideas fisiocráticas que se plasmaron en la conversión de multitud de dominios en empresas de orientación capitalista.¹⁰² Por otra parte, la alfabetización se extendió entre el campesinado, las formas de contestación se volvieron más «civilizadas», la hegemonía ideológica de los poderes tradicionales se fue resquebrajando y las solidaridades campesinas adquirieron mayor conciencia política.¹⁰³

El siglo se inició con dos revueltas de tipología clásica. En la montañosa comarca suoriental de las Cevenas se desencadenó entre 1702 y 1704 la rebelión de los *Camisards*, campesinos calvinistas que luchaban por mantener su fe. Por otro lado, en el levantisco Quercy tuvo lugar en 1707 el levantamiento de los *Tard-Avisés* contra la subida de los impuestos. A pesar de conseguir cierta relevancia, ambas insurrecciones fracasaron.¹⁰⁴

Durante el resto de la centuria, con anterioridad a la Revolución, a pesar de que en apariencia hubo una pacificación del campo, las resistencias y las revueltas siguieron siendo el pan de cada día de las relaciones sociales. El número de altercados continuó siendo enorme por todo el país, con Borgoña ahora convertida en el principal foco de las tensiones. Las huelgas de asalariados agrícolas y las protestas contra los precios injustos, las usurpaciones de comunales y las formas de dominación señorial fueron los principales elementos de esta nueva conflictividad, más dirigida ahora contra la nobleza que contra el Estado.¹⁰⁵ Las luchas contra los diezmos también dispusieron de un rol importante, bien ejemplificado por los tumultos de toda la región suroccidental en las décadas de 1770 y 1780.¹⁰⁶ No obstante, se ha señalado que lo característico de este lapso cronológico fueron más las resistencias pasivas y difusas, basadas en pequeños incidentes y en controversias jurídicas, que las rebeliones grandes y dinámicas. De entre las nuevas tipologías, la más reseñable es la de las «revueltas trigueras», motines de subsistencias muy frecuentes.¹⁰⁷

¹⁰² LE ROY LADURIE, Emmanuel. “Révoltes et contestations rurales en France de 1675 à 1788”. *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 29/1 (1974) pp. 6-22; esp. pp. 8-9, 15-17.

¹⁰³ ASTOUL, Guy. “Solidarités paysannes au pays des croquants au XVIII^e siècle”. *Annales historiques de la Révolution française*, 311 (1998) pp. 25-48; esp. pp. 26, 40-48.

¹⁰⁴ BERCÉ, Yves-Marie. *Croquants et nu-pieds...* *Op. cit.* pp. 56-57.

¹⁰⁵ LE ROY LADURIE, Emmanuel. “Révoltes et contestations...” *Op. cit.* pp. 10-13, 16-22.

¹⁰⁶ ASTOUL, Guy. “Solidarités paysannes...” *Op. cit.* p. 31.

¹⁰⁷ SIMPLICIO, Oscar di. *Revueltas campesinas...* *Op. cit.* pp. 90-93.

Y en eso llegó 1789. Por toda Francia explotaron las costuras sociales y millares de motines campesinos se desataron durante varios años en todo el país. Aunque estos nunca establecieron una organización coordinada, asumieron cierta dimensión nacional al desarrollarse por todas partes y seguir algunos patrones comunes. Las principales formas de revuelta incluyeron motines de subsistencias contra las situaciones de escasez; rebeliones antiseñoriales, anticlericales y antiestatales; y acciones relacionadas con el *Grand Peur* («Gran Miedo»), pánico general que se extendió por las comunidades rurales francesas ante peligros imaginarios en la tensa e inestable atmósfera social revolucionaria. La desintegración de la capacidad coercitiva y la hegemonía ideológica de los poderes dominantes fue el factor clave que posibilitó esta intensa conflictividad campesina.¹⁰⁸ En las vísperas de la Revolución, la Corona trató de implementar políticas como la liberalización de la propiedad comunal y el comercio del grano, mal vistas por unas comunidades campesinas cada vez más sometidas a concejos oligarquizados. Sin embargo, estos elementos de tensión no impidieron que en los *Cahiers de Doléances* de la primavera de 1789 las comunidades respetaran generalmente el conjunto del orden social.¹⁰⁹

Aunque ya en los meses prerrevolucionarios se sucedieran algunos incidentes de relieve, en su mayoría asaltos sobre cargamentos de cereales con el fin de repartirlos y paliar así las penurias, la bomba de la insurrección campesina no estalló hasta el verano de 1789. La toma de la Bastilla fue el «acontecimiento frontera» que llevó a cientos de miles de campesinos de toda Francia a precipitarse hacia una confrontación abierta contra los poderes tradicionales. Infinidad de castillos fueron asaltados y los títulos señoriales fueron destruidos en todas las regiones, al igual que muchas oficinas de impuestos, todo ello siempre utilizando un contrasimbolismo social muy poderoso. El 4 de agosto la Asamblea Nacional, que había instado en vano a los campesinos a contenerse, abolió *de iure* un régimen señorial que ya había sido desmantelado *de facto* en muchos lugares por los propios campesinos. Aunque en algunos lugares los tumultos fueron breves, en otros se prolongaron durante meses, al tiempo que la sintonía de intereses entre las comunidades y la nueva autoridad parisina se fue disipando. Éstas habían apoyado la revolución antifeudal pero se oponían a la revolución centralizadora y a su énfasis en la nación y el individuo.¹¹⁰

¹⁰⁸ MARKOFF, John. “Contexts and forms of rural revolt: France in 1789”. *The Journal of Conflict Resolution*, 30/2 (1986) pp. 253-289; esp. pp. 254-258, 284-285.

¹⁰⁹ SÁNCHEZ MORALES, Jorge. *La revolución rural francesa: Libertad, igualdad y comunidad, 1789-1793*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017. pp. 36, 47-63.

¹¹⁰ *Ibid.* pp. 95-138, 145.

Uno de los marcos de lucha campesina más trascendentes durante los años revolucionarios fue el relativo a los bienes comunales. Buena parte de la legislación de los gobiernos franceses pretendía facilitar el capitalismo agrario, alentando la agricultura de mercado con el fin de crear una economía nacional integrada en la que prevalecieran las concepciones individualistas de la propiedad frente a los derechos consuetudinarios. Con todo, el gran peso de las resistencias campesinas boicoteó su correcta puesta en marcha.¹¹¹ Frente a las posturas de los tradicionalistas-paternalistas y los capitalistas-modernizadores, que pretendían impulsar un reparto de tipo censitario de los comunales que habría favorecido a los potentados rurales, los campesinos desarrollaron su propia actitud, la de los *partageux* («los que comparten»), que propugnaban dividir de forma más o menos equitativa estos recursos para evitar que cayeran en manos no deseadas. En muchos lugares llevaron a cabo estos proyectos extralegalmente.¹¹² La resistencia agraria obtuvo alguna recompensa, ya que en la ley de junio de 1793 proclamada por la Convención se dotó a las comunidades de una amplia autonomía para decidir qué hacer con ellos.¹¹³

La oposición de amplios sectores de la población rural a las imposiciones del nuevo aparato estatal se manifestó de otras muchas maneras. La animadversión hacia las injerencias de la administración en el funcionamiento interno de las comunidades se acrecentó con leyes como la Constitución Civil del Clero de 1790 o las normativas contra la autonomía comunal emitidas por la Convención. Pero sin duda la intromisión más detestada fue el reclutamiento para los ejércitos revolucionarios. Por toda Francia estallaron rebeliones esporádicas contra estas medidas, especialmente en las regiones noroccidentales. La mayor de todas ellas fue la que se desarrolló en la provincia de Vendée a partir de marzo de 1793. Aunque la propaganda jacobina la presentó como un movimiento retrógrado, las acciones fueron emprendidas por el campesinado vendeano en defensa de su autonomía comunitaria frente a la «tiránica» República parisina. La monarquía se convirtió en consecuencia para estos insurgentes en un referente ideológico de oposición al nuevo *statu quo*. La derrota en diciembre de los ejércitos de la escarapela blanca fue sucedida por enormes represalias que liquidaron a un 15% de la población.¹¹⁴

¹¹¹ MCPHEE, Peter. "The French Revolution, peasants and capitalism". *The American Historical Review*, 94/5 (1989) pp. 1265-1280; esp. pp. 1265-1266.

¹¹² HUNT, David. "Peasant movements and communal property during the French Revolution". *Theory and Society*, 17/2 (1988) pp. 255-283; esp. pp. 255-256, 262-267, 271, 273, 276.

¹¹³ IKNI, Guy-Robert. "Sur les biens communaux..." *Op. cit.* pp. 78-79.

¹¹⁴ SÁNCHEZ MORALES, Jorge. *La revolución rural francesa...* *Op. cit.* pp. 159-210.

5. ALEMANIA, AUSTRIA Y SUIZA: LA ESTELA DE LA *BAUERNKRIEG*

Para los casos de Alemania, Austria y Suiza existieron también una serie de peculiaridades y desarrollos diversos en el mundo campesino. A rasgos generales, las revueltas fueron aquí menos frecuentes, violentas y exitosas que en los otros territorios analizados, pero más duraderas.¹¹⁵ La *Bauernkrieg* («Guerra de los Campesinos») de 1525 fue la excepción a ello y un hito que marcó decisivamente el devenir posterior.

Las comunidades campesinas germánicas, al igual que sus homólogas del resto de Europa, no eran entidades socialmente compactas. Los procesos de diferenciación en su seno en función del acceso preferente a los recursos materiales están documentados desde los albores del siglo XVI, por medio de multitud de tensiones y estratificaciones internas muy visibles generadas por elementos como el crecimiento demográfico, la especialización productiva o la formación de facciones.¹¹⁶ Durante toda la Edad Moderna estas tendencias se fueron agudizando y para el XVIII las polarizaciones ya habían conducido en muchos lugares a la omnipresencia de actitudes individualistas y altos niveles de pauperismo.¹¹⁷ Por consiguiente, los vínculos familiares, ocupacionales o de clase se convirtieron en ocasiones en lazos más fuertes que el localismo comunitario,¹¹⁸ que sin embargo continuó siendo una referencia social fundamental contra las amenazas de los poderes externos.¹¹⁹

Estas fuerzas dominantes externas variaron diacrónica y diatópicamente. La *Herrschaft* («comunidad de señorío») era la principal estructura de relaciones de poder existente en el campo alemán y sus rasgos diferían entre unos y otros lugares.¹²⁰ De entre las posibles modalidades feudales, dos fueron las más extendidas: la *Grundherrschaft* en las regiones occidentales, basada en la apropiación mediante rentas de los excedentes campesinos y con una capitalización más avanzada de la producción; y la *Gutsherrschaft* en las orientales, que se sustentaba en el requerimiento de prestaciones laborales a los aldeanos en un entorno de mercados más débiles, población dispersa y mayor relevancia de

¹¹⁵ OGILVIE, Sheilagh C. “Germany and the Seventeenth-Century Crisis”. *The Historical Journal*, 35/2 (1992) pp. 417-441; esp. p. 438.

¹¹⁶ LOMBARDINI, Sandro. “La guerra dei contadini in Germania: punti di arrivo e punti di partenza nel dibattito storiografico recente”. *Archivio Storico Italiano*, 140/3/513 (1982) pp. 355-442; esp. pp. 375-381.

¹¹⁷ SABEAN, David W. *Power in the blood. Popular culture and village discourse in early modern Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987. pp. 6-12.

¹¹⁸ BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. “Peasant revolts in Germany and Central Europe after the Peasants’ War: comments on the literature”. *Central European History*, 17/4 (1984) pp. 384-403; esp. pp. 397-398.

¹¹⁹ SCOTT, Tom. “Review: Peasant revolts in Early Modern Germany”. *The Historical Journal*, 28/2 (1985) pp. 455-468; esp. p. 463.

¹²⁰ SABEAN, David W. *Power in the blood... Op. cit.* pp. 20-21.

los latifundios extensivos.¹²¹ El contraste social entre el oeste y el este se fue acentuando durante la Edad Moderna, al igual que el poder sobre el campesinado de la multiplicidad de aparatos estatales principescos, que alternaron las políticas de *Bauernschutz* («protección campesina») en pro de las comunidades con una creciente intervención que menoscabó sus autonomías, siempre con el beneplácito de unos señores ansiosos por aumentar sus capacidades de exacción.¹²² Estas intrusiones podían llegar casi hasta cualquier ámbito anecdótico de la vida social rural y una incipiente legislación surgió a este respecto.¹²³

En lo referente a las estructuras comunitarias (*Gemeinschaft*), éstas eran realidades en constante transformación cuyo desenvolvimiento nunca era totalmente independiente, ya que estaban sujetas a sus correspondientes jurisdicciones de tipo *Herrschaft*. Los miembros de estas colectividades compartían derechos y obligaciones, actividades económicas y relaciones de índole diversa tanto en lo bueno como en lo malo.¹²⁴ Sus prerrogativas, conquistadas tras tenaces luchas, estaban por lo general definidas en compendios codificados que reglamentaban las distintas prácticas de las aldeas, defendidas a ultranza por los campesinos ante cualquier afrenta.¹²⁵ En relación a las características de la *Gemeinde* germánica han existido dos grandes planteamientos interpretativos en la historiografía reciente. Por un lado está la «tesis comunal» de Peter Blickle, que enfatiza que las instituciones comunitarias favorecían las solidaridades y las ideas colectivistas, canalizando las sublevaciones a través de ellas.¹²⁶ Por el otro se encuentran aquellos que cuestionan la aplicabilidad universal de estas categorías haciendo hincapié en las heterogeneidades.¹²⁷ Independientemente del punto de vista, se ha apreciado una correlación entre las áreas más propensas a rebelarse y aquellas en las que las comunidades de aldea eran más fuertes, coincidencia que se refleja en el comportamiento de regiones como los Alpes, el suroeste alemán y Franconia. El impreciso pero frecuente eslogan de la «libertad suiza» también contribuyó a animar esta ideología de lucha por lo común.¹²⁸

¹²¹ SCOTT, Tom. "Review: Peasant revolts..." *Op. cit.* p. 459.

¹²² OGILVIE, Sheilagh C. "Germany and the Seventeenth..." *Op. cit.* pp. 421, 423-425, 431-432.

¹²³ BLICKLE, Peter. "The criminalization of peasant resistance in the Holy Roman Empire: toward a history of the emergence of high treason in Germany". *The Journal of Modern History*, 58 (1986) pp. S88-S97; esp. p. S96.

¹²⁴ SABEAN, David W. *Power in the blood...* *Op. cit.* pp. 27-29.

¹²⁵ LOMBARDINI, Sandro. "La guerra dei contadini..." *Op. cit.* pp. 362-364.

¹²⁶ LUEBKE, David Martin. "Factions and communities in Early Modern Central Europe". *Central European History*, 25/3 (1992) pp. 281-301; esp. pp. 282, 285-287.

¹²⁷ SCRIBNER, Robert. "Communalism: universal category..." *Op. cit.* pp. 199-207.

¹²⁸ SCOTT, Tom. "Review: Peasant revolts..." *Op. cit.* pp. 462, 464-465.

Los antecedentes de la *Bauernkrieg* han de ser buscados en las décadas precedentes, en las que la desobediencia campesina fue adoptando unos grados cada vez enérgicos. Por toda Alemania central y meridional los labradores a menudo rechazaban las exigencias impositivas o laborales de sus señores, creaban hermandades para defender sus intereses, violaban los juramentos feudales y protagonizaban múltiples alzamientos locales o disputas legales contra sus superiores.¹²⁹ Algunas de las insurrecciones más relevantes acaecieron en Renania y el suroeste en las décadas de 1490, 1500 y 1510 de la mano de las *Bundshuh*, ligas campesinas juramentadas que perseguían fines de transformación sociopolítica radical. Más moderados fueron los rebeldes del área de Salzburgo en 1462, los campesinos suizos que marcharon sobre Ginebra en 1477 y los participantes en la revuelta del «Pobre Konrad» de 1514 en Wurtemberg, centrados en demandas fiscales y de representación.¹³⁰ Los eventos de 1525 se entroncaron por tanto en una prolífica tradición de lucha previa.¹³¹

La Guerra de los Campesinos fue a todas luces la rebelión agraria más grande de la Alta Edad Moderna, cifrándose su participación en muchos centenares de miles de personas, de las cuales alrededor de cien mil perdieron la vida. Su alcance geográfico también fue inmenso, ya que aunque su epicentro se ciñera a las regiones centrales y suroccidentales de la actual Alemania, la insubordinación también afectó a Francia, Italia, Suiza y Austria.¹³² La historiografía ha destacado además su maduro desarrollo ideológico y la rica gama de proyectos que albergó. Muchos son los factores a los que se ha recurrido para explicar semejante explosión social. Algunos autores han puesto el foco en procesos sociales de larga duración como el crecimiento de la población, las luchas por las tierras, la polarización del campesinado y el sometimiento servil.¹³³ Otros en el emergente conflicto político que existía entre unas comunidades de aldea cada vez más sólidas y unos poderes principescos cada vez más ambiciosos cuyos tentáculos burocráticos y fiscales amenazaban con extenderse.¹³⁴ Unos terceros han vinculado la intensificación del control feudal con un avance del capitalismo que hizo más descarnados los antagonismos de clase.¹³⁵

¹²⁹ SEA, Thomas F. "The Swabian League and peasant disobedience before the German Peasants' War of 1525". *The Sixteenth Century Journal*, 30/1 (1999) pp. 89-111; esp. p. 91.

¹³⁰ BLICKLE, Peter. "The criminalization of peasant resistance..." *Op. cit.* pp. S89-S92.

¹³¹ LOMBARDINI, Sandro. "La guerra dei contadini..." *Op. cit.* p. 382.

¹³² *Ibid.* p. 355.

¹³³ SIMPLICIO, Oscar di. *Revueltas campesinas...* *Op. cit.* pp. 95-96; ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones...* *Op. cit.* pp. 224-227.

¹³⁴ COHN, Henry J. "Anticlericalism in the German Peasants' War". *Past and Present*, 83 (1979) pp. 3-31; esp. pp. 14-15.

¹³⁵ HELLER, Henry. *The birth of capitalism...* *Op. cit.* pp. 61-66.

Los acontecimientos se sucedieron de la manera siguiente. Todo comenzó en el verano de 1524 en el borde suroccidental alemán, donde los campesinos de la abadía de San Blas y los del conde de Lupfgen en Stühlingen se amotinaron. Poco a poco los movimientos de protesta se difundieron por toda la Selva Negra y la región del lago de Constanza y la insurrección, que nunca dejó de ser un mero cúmulo de revueltas fragmentadas, continuó extendiéndose de forma acelerada y en todas direcciones durante los primeros meses de 1525, llegando a su clímax entre marzo y mayo. La ausencia de un poder adecuado para reprimirla debido a la presencia en Italia de los ejércitos de la Liga de Suabia facilitó en un primer momento este maremágnum de rebeliones, pero pronto los príncipes se movilizaron y para el verano ya habían sido sangrientamente aplastadas, excepto en Salzburgo y el Tirol, donde los campesinos permanecieron activos hasta el verano de 1526.¹³⁶ Entre los puntos de inflexión clave en su desarrollo estuvieron las derrotas rebeldes en las grandes batallas de Leipheim y Frankenhäusen, ambas con una participación de alrededor de seis mil soldados campesinos; así como la conmoción que generó la masacre de Weinsberg, en la que varias decenas de nobles fueron asesinados brutalmente en su castillo.¹³⁷

En cuanto a los aspectos organizativos, los rebeldes estaban bastante mal coordinados debido a la dispersión de sus proyectos y a su carencia de buenas armas. Sin embargo, en algunos lugares lograron erigir instituciones regionales propias de cierta solidez como el parlamento campesino de la Alta Suabia o la Unión Cristiana de la Selva Negra. Por otra parte, a nivel militar, la organización rebelde básica fueron las *Haufen*, nombre que se utilizó para denominar tanto a las pequeñas bandas locales que se dedicaban a cometer actos de violencia contra todas las autoridades, como a los grandes ejércitos rurales.¹³⁸ El núcleo de los conflictos fueron los señoríos eclesiásticos, muy fuertes en las áreas más levantiscas. Abadías, obispados, monasterios y catedrales fueron con gran frecuencia el objeto predilecto de ataques y destrucciones durante estos agitados meses. Aunque los señores laicos no quedaran en absoluto indemnes de esta violencia, la riqueza de la Iglesia era vista como más escandalosa y el ejercicio de su dominación había sido más sistemático, por lo que la hostilidad campesina hacia sus instituciones fue más acusada.¹³⁹

¹³⁶ ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones... Op. cit.* pp. 224, 230-232.

¹³⁷ DEVRIES, Kelly. "Lucifer and his angels: a look at the German Peasants' Revolt". *Medieval Warfare*, 6/6 (2017) pp. 6-14; esp. pp. 11-12.

¹³⁸ ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones... Op. cit.* pp. 224, 231-235.

¹³⁹ LOMBARDINI, Sandro. "La Guerra dei Contadini..." *Op. cit.* pp. 404-408; COHN, Henry J. "Anticlericalism..." *Op. cit.* pp. 6, 16-31.

Los participantes en la *Bauernkrieg* recurrieron a los esquemas ideológicos que conocían para legitimar sus acciones, mezclando para ello las ideas de ley consuetudinaria y ley divina. Entre sus demandas principales estaban la emancipación de los siervos, el refuerzo de la autonomía comunitaria y la participación directa en la política.¹⁴⁰ Para la propagación del espíritu revoltoso fue crucial la existencia previa de un sustrato de pensamiento común entre todos los campesinos alemanes, que aprovecharon la crisis de autoridad ideológica que siguió a la irrupción de la Reforma para reclamar su lugar bajo el sol.¹⁴¹ Sin duda los Doce Artículos de Suabia son la fuente más útil para conocer sus reivindicaciones. En ellos exigían el derecho a elegir los cargos parroquiales y a restringir los poderes señoriales, entre otras peticiones, con un lenguaje socialmente englobante imbuido de un igualitarismo corporativo. Junto a estos moderados, la *Bauernkrieg* tuvo una dimensión más radical en la que los predicadores populares fueron figuras decisivas. En el Tirol destacó la actividad de Michael Gaismard, de ideas comunizantes e influencias zwinglianas, y en Turingia la del mesiánico Thomas Müntzer.¹⁴² A pesar de la imbricación entre las aspiraciones de los rebeldes y la Reforma, Martín Lutero condenó salvajemente a los sediciosos en su opúsculo *Contra las hordas ladronas y asesinas del campesinado*.¹⁴³

Tradicionalmente la historiografía consideró que los hechos de 1525 pusieron fin a la resistencia campesina en los territorios germánicos. Empero, hoy en día está sobradamente demostrado que, aunque supusieron un punto de inflexión, el conflicto agrario siguió muy enraizado en las relaciones entre los campesinos y sus dominadores, basándose sobre todo en las llamadas «formas bajas de lucha de clases», que incluían actos de resistencia como las huelgas, los pleitos, los sabotajes o las huidas.¹⁴⁴ Con todo, sí que es cierto que tras 1525 hubo algunos cambios importantes como el desplazamiento de las áreas más calientes hacia el norte y el sureste, o la pérdida de peso del antiseñorialismo y las motivaciones religiosas en favor de un antifiscalismo menos ideologizado.¹⁴⁵ La amplitud geográfica de las subversiones también se redujo mucho, el orden social fue menos contestado y los estados criminalizaron más a los rebeldes e incrementaron su monopolio de la violencia.¹⁴⁶ Una última novedad de calado fue el hecho de que a partir de entonces prácticamente todos

¹⁴⁰ ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones...* *Op. cit.* pp. 241-242.

¹⁴¹ FREEDMAN, Paul. "The German and Catalan peasant revolts". *The American Historical Review*, 98/1 (1993) pp. 39-54; esp. pp. 47, 54.

¹⁴² LOMBARDINI, Sandro. "La guerra dei contadini..." *Op. cit.* pp. 383-388, 400-403; ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones...* *Op. cit.* pp. 242-244, 246-248.

¹⁴³ DEVRIES, Kelly. "Lucifer and his angels..." *Op. cit.* p. 12.

¹⁴⁴ BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. "Peasant revolts in Germany..." *Op. cit.* pp. 384-385, 389.

¹⁴⁵ SCOTT, Tom. "Review: peasant revolts..." *Op. cit.* p. 457.

¹⁴⁶ BLICKLE, Peter. "The criminalization of peasant resistance..." *Op. cit.* pp. S88, S93-S94, S97.

los episodios de revueltas y resistencias estuvieron acompañados del recurso a prolongados litigios legales en los tribunales que encauzaron el descontento por vías jurídicas.¹⁴⁷

En los decenios posteriores al apaciguamiento de las tensiones derivadas de la *Bauernkrieg* no están registrados demasiados casos de agitación campesina. Sin embargo, a partir de la década de 1560 algunos autores han identificado una segunda ola de revueltas generada por ciertos cambios sociales que afectaron a la estructura de las comunidades aldeanas: más población, más mercantilización y más polarización. En los dominios de los Hohenlohe y los Hohenzollern en la Alemania suroccidental brotaron protestas contra los incrementos de servicios de trabajo en la década de 1580 basados en la huida de los pueblos e impulsados por las élites campesinas frente a unos reticentes pobres rurales.¹⁴⁸

Más significativas fueron las rebeliones austriacas de finales de siglo. Los disturbios campesinos afectaron a la Alta Austria entre 1594 y 1597, estimulados por reformas nobiliarias que aumentaron los servicios de trabajo, las rentas a pagar y los denostados controles administrativos. La voluntad de los Habsburgo de conseguir una mayor recaudación de los nobles, así como la transformación de algunos dominios en empresas de orientación capitalista, fueron las razones que estuvieron tras esta reacción señorial.¹⁴⁹ En 1597 se desencadenó otra insurrección en la Baja Austria en respuesta a la apropiación señorial de comunales, la reintroducción de las corveas, el uso del derecho preferente de compra y las exacciones fiscales y levas generadas por la guerra contra los otomanos. La revuelta adquirió un gran tamaño y adoptó un programa relativamente radical contra todos los elementos de dominación señorial. Los labriegos formaron ejércitos de miles de hombres y saquearon castillos y ciudades, antes de ser reprimidos con gran dureza.¹⁵⁰

Con la entrada del XVII comenzó una nueva época de aguda conflictividad social que se prolongó más o menos durante medio siglo. Los crecientes impuestos imperiales, las regulaciones confesionales, el aumento de las exigencias señoriales y el efecto dramático de la Guerra de los Treinta Años confluyeron para dar lugar a esta nueva coyuntura en la que la resistencia campesina fue más ubicua que en períodos precedentes y posteriores.¹⁵¹

¹⁴⁷ OGILVIE, Sheila C. "Germany and the Seventeenth..." *Op. cit.* pp. 425-426, 438-439.

¹⁴⁸ BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. "Peasant revolts in Germany..." *Op. cit.* pp. 386, 390-391, 396-398.

¹⁴⁹ *Ibid.* pp. 392, 395.

¹⁵⁰ BERENGER, Jean. "La révolte paysanne de Basse-Autriche de 1597". *Revue d'histoire économique et sociale*, 53/4 (1975) pp. 465-492; esp. pp. 470-479, 482, 485-489.

¹⁵¹ OGILVIE, Sheila C. "Germany and the Seventeenth..." *Op. cit.* pp. 428-429, 432, 435-436.

Austria volvió a ser el escenario de varias revueltas campesinas en el primer tercio del Seiscientos. Las imposiciones religiosas fueron una de las causas del resquemor en todas las ocasiones, desde el levantamiento de Salzburgo de 1601-1602 hasta el de Madeland en 1634-1636. Los procesos de centralización política también jugaron un papel señero, en este caso en los sucesos de la Baja Austria de 1618 y la Alta Austria de 1626.¹⁵² Para esta última en concreto ha sido identificado como móvil principal la defensa de las posiciones de los estratos agrarios superiores luteranos frente a las ambiciones del estado católico y los campesinos más humildes.¹⁵³ Por su parte, el milenarismo proclive a la transformación social radical estuvo presente en la Alta Austria entre 1632 y 1636, liderado por dos profetas que no consiguieron un apoyo demasiado importante.¹⁵⁴ Más allá de Austria, este período asistió a la sublevación bávara de 1633-1634, originada como respuesta a los constantes aumentos de impuestos y sofocada por los ejércitos de los Treinta Años.¹⁵⁵

Suiza fue el otro gran foco de la insurgencia agraria centroeuropea en el XVII, al desarrollarse aquí la Guerra de los Campesinos suizos de 1653. Los desajustes económicos creados por el fin de los Treinta Años y la creciente concentración del poder en las élites urbanas llevaron a parte de la población rural helvética a amotinarse, creando ejércitos propios que llegaron hasta la sorprendente cifra de 24000 soldados y asambleas representativas a partir de las cuales canalizaron sus demandas, encaminadas sobre todo a disminuir los impuestos. Las ciudades hicieron caso omiso del diálogo y decidieron emplear la fuerza para acabar con la insurrección. Los campesinos, que se habían agrupado en la Liga de Huttwil, que aunaba tanto a católicos como a protestantes, cayeron derrotados y fueron obligados a desarmarse y a pagar los costos de la represión, aunque algunas de sus peticiones fueron satisfechas por los gobernantes para evitar nuevas alteraciones.¹⁵⁶

Otros ejemplos de turbulencias rurales fueron las ristras de revueltas que siguieron al incremento de los poderes estatales y feudales de inicios del XVII en Algovia y el Alto Rin, y a los nuevos impuestos que trajo el fin de los Treinta Años en Suabia y buena parte de la Alemania central y occidental. Asimismo, resulta llamativo que la refeudalización en Brandemburgo y Pomerania en esta centuria no desembocara en grandes alzamientos.¹⁵⁷

¹⁵² *Ibid.* pp. 426, 435.

¹⁵³ SCOTT, Tom. "Review: peasant revolts..." *Op. cit.* pp. 457, 460.

¹⁵⁴ BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. "Peasant revolts in Germany..." *Op. cit.* p. 399.

¹⁵⁵ OGILVIE, Sheilagh C. "Germany and the Seventeenth..." *Op. cit.* pp. 430, 439.

¹⁵⁶ PELZ, William A. *A People's History of Modern Europe*. Londres: Pluto Press, 2016. pp. 33-34.

¹⁵⁷ OGILVIE, Sheilagh C. "Germany and the Seventeenth..." *Op. cit.* pp. 424, 428, 436.

El Setecientos se inauguró con la revuelta campesina de Baviera de 1705-1706 contra la ocupación de los Habsburgo, que se saldó con una fuerte represión por parte de las fuerzas austriacas en la que fueron asesinados centenares de aldeanos. Los insurrectos, que incluían segmentos de la población urbana, reunieron un parlamento popular en Braunau, pero no lograron plantar cara a la subyugación.¹⁵⁸ Otro curioso capítulo de conflictividad fueron las «Guerras Salpeter», desarrolladas en el condado de Hauenstein (Selva Negra) entre 1725 y 1745. Las luchas comenzaron en oposición a los nuevos requerimientos de la abadía de San Blas, que actuaba como el mayor terrateniente de la zona. Ante este desafío las comunidades campesinas se dividieron en dos bandos enfrentados que defendían estrategias contrapuestas de reacción, una más beligerante y otra más moderada. El faccionalismo acabó superando al sentimiento antiseñorial y ambos grupos emprendieron entre sí una larga pendencia que se ha calificado como «guerra civil». Eventos similares dieron forma a la «Guerra de los Resistentes» de Frisia Oriental entre 1725 y 1727.¹⁵⁹

La tranquilidad general del campo alemán durante gran parte del XVIII se rompió súbitamente entre 1789 y 1790 por influencia de los hechos de Francia. Fue Sajonia la zona más afectada por los furios de los campesinos, que se hicieron con el control de vastas regiones en torno a Dresde y Chemnitz, asaltando castillos y exigiendo la abolición de la servidumbre en términos muy similares a los franceses. En otras regiones también se propagaron los motines agrarios, como Westfalia, Wurtemberg o la Baja Sajonia, donde tuvieron lugar los acontecimientos de Gesmold, localidad en la que los conflictos latentes contra el señor estallaron en este efervescente panorama. Los labradores se reunieron por cientos, saquearon el palacio tras liberar a los prisioneros y lo destruyeron cual Bastilla.¹⁶⁰

Suiza, por último, vivió durante este lapso temporal la revuelta de Leventina de 1755 contra ciertas imposiciones administrativas que violentaban las autonomías locales; y el levantamiento de 1799 contra la República Helvética y las tropas francesas que la tutelaban, que habían implementado conscripciones generales, medidas contra la religión y bloqueos de los flujos de productos de subsistencia que generaron un amplio rechazo.¹⁶¹

¹⁵⁸ HÄRTER, Karl. "Early Modern revolts as political crimes..." *Op. cit.* pp. 342-343.

¹⁵⁹ LUEBKE, David Martin. "Factions and communities..." *Op. cit.* pp. 281-285, 288-289, 298.

¹⁶⁰ LÜSEBRINK, Hans Jürgen; REICHARDT, Rolf. "L'écho de 1789 en Allemagne". *Dix-huitième Siècle*, 20 (1988) pp. 259-276; esp. pp. 266-269.

¹⁶¹ ZURFLUH, Anselm. "La révolte populaire mise en perspective: guerre des paysans 1653, révolte de la Léventine 1755, guerra delle forcelle 1799". *Bollettino Storico della Svizzera Italiana*, 105/1 (2002) pp. 123-142; esp. pp. 129-134.

6. RUSIA: LOS CAMPESINOS Y SUS ALIADOS SOCIALES

Rusia constituye un caso bastante peculiar en el desarrollo de las resistencias y revueltas campesinas en la Edad Moderna. En este territorio la rebelión rural era endémica, pero los campesinos solían formar la base de masas de movimientos iniciados por cosacos de las regiones fronterizas en los que también tomaban partido otras categorías sociales.¹⁶²

El corazón primigenio del Imperio ruso era la región septentrional de Moscovia, un área cubierta por inmensos bosques de coníferas con una agricultura mediocre, un hábitat disperso y una población de agricultores sedentarios. Al sur y al este se hallaban terrenos de transición hacia las estepas que ofrecían mejores condiciones para la actividad agraria, pero que estaban parcialmente habitados por ganaderos seminómadas. En el transcurso de los siglos modernos se produjo una paulatina emigración de grandes masas de rusos hacia estos lugares, donde se distribuyeron de forma más concentrada.¹⁶³ La gran presencia de fugitivos y de pobladores autóctonos convirtió esta frontera meridional en un espacio de tensiones en el que los conflictos eran constantes y el control estatal difícil de mantener.¹⁶⁴

El campesinado ruso presentaba una apreciable heterogeneidad interna. A comienzos del período que nos ocupa el panorama agrario lo conformaban varios grupos: «campesinos negros» de las tierras del zar, colonos libres (*jrestianes*), labradores sin tierras pero de condición libre (*bobili*), aldeanos endeudados sujetos a prestaciones laborales para los señores (*kabali*) y un considerable número de esclavos rurales (*jolopi*). La situación general de estos grupos se deterioró especialmente en la segunda mitad del XVI, alentando con ello huidas masivas que precipitaron a las autoridades a emitir nuevas normativas que limitaron sus libertades.¹⁶⁵ En consecuencia de estos cambios, durante los siglos sucesivos el grupo mayoritario dentro del campesinado fueron los siervos sujetos a la autoridad de un noble, aunque existieron también importantes contingentes de cultivadores sometidos al Estado, jurídicamente libres pero obligados a obedecer a administradores estatales; así como una minoría de comunidades adscritas a los monasterios de la Iglesia ortodoxa.¹⁶⁶

¹⁶² LONGWORTH, Philip. “La revuelta de Pugachev: el último gran levantamiento cosaco campesino” en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 258-341; esp. pp. 258-259.

¹⁶³ MOON, David. “Peasant migration and the settlement of Russia’s frontiers, 1550-1897”. *The Historical Journal*, 40/4 (1997) pp. 859-893; esp. pp. 859-862, 873-878.

¹⁶⁴ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos... Op. cit.* pp. 145-147.

¹⁶⁵ *Ibid.* pp. 158-160.

¹⁶⁶ BARTLETT, Roger. “Serfdom and state power in Imperial Russia”. *European History Quarterly*, 33/1 (2003) pp. 29-64; esp. pp. 32-33.

La servidumbre (*krepostnoe pravo*) era la principal forma de dominación en el campo ruso. Como bien ha apuntado Roger Bartlett, esta institución «no era un sistema, sino un conjunto muy variado de prácticas» que adoptaban morfologías muy distintas en cada lugar. Los instrumentos básicos mediante los cuales se manifestaba eran el *obrok* y la *barschina*, consistentes respectivamente en rentas en dinero y corveas de trabajo exigidas a los siervos. Fue el propio zarato quien impulsó este régimen por medio de varios decretos emitidos a fines del XVI que restringían severamente la movilidad campesina, completados por medio del código legal de 1649 y reforzados con múltiples medidas coercitivas. Este mando estatal era la otra gran autoridad del campo, cuya presencia fue percibiéndose cada vez más debido a los incrementos de la presión fiscal y de las levadas para los ejércitos imperiales. Debido a la naturaleza autocrática del sistema había dentro de él pocos organismos que canalizaran el descontento por vías jurídicas, por lo que el patronazgo ejercía un peso muy grande.¹⁶⁷ Hay que tener en cuenta, con todo, que los derechos de los campesinos eran limitados, pero no inexistentes; y que estos tenían cierta capacidad para plantear sus propias condiciones y violar las normativas.¹⁶⁸ También es reseñable que estos regímenes de trabajo forzado fueron totalmente compatibles con la gradual penetración en Rusia del capitalismo, la protoindustrialización y la mayor integración de los mercados.¹⁶⁹

La escasa densidad demográfica, el peso de las constricciones del sistema servil y el extendido desarraigo social impidieron que las comunidades de aldea fueran aquí agrupaciones demasiado fuertes.¹⁷⁰ Las competencias de estos organismos sociales, denominados comúnmente *mir* u *obschina*, divergían entre unos y otros pueblos, siendo resaltable el hecho de que la realización de trabajos colectivos fuera poco corriente. Además, las clases superiores tenían cierta presencia en el control de las comunidades, que hacían las veces de unidades básicas de la fiscalidad y el reclutamiento.¹⁷¹ Las tierras comunales estaban muy poco institucionalizadas y habían sufrido por ello retrocesos respecto a los siglos medievales debido a las expropiaciones señoriales, aunque las asambleas de aldea seguían siendo poderosas. Durante el largo período de servidumbre la institución rusa básica de solidaridad colectiva fue la comuna de repartos. Mediante esta

¹⁶⁷ *Ibid.* pp. 29-32, 45.

¹⁶⁸ STANZIANI, Alessandro. "The legal status of labour from the seventeenth to the nineteenth century. Russia in a comparative European perspective" en ECKERT, Andreas (ed). *Global histories of work. Work in global and historical perspective*. Berlín: De Gruyter Oldenbourg, 2016. pp. 240-270; esp. pp. 243-244, 254.

¹⁶⁹ STANZIANI, Alessandro. *Bondage. Labour and rights in Eurasia from the sixteenth to the early twentieth centuries*. Nueva York: Berghahn Books, 2014. pp. 128-130, 139.

¹⁷⁰ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 145, 148.

¹⁷¹ KIMBALL, Alan. "The Russian peasant Obshchina in the political culture of the Era of Great Reforms: a contribution to Begriffsgeschichte". *Russian History*, 17/3 (1990) pp. 259-279; esp. pp. 259-260.

práctica las tierras de la localidad eran divididas en parcelas que se asignaban periódicamente a las distintas familias siguiendo patrones de distribución equitativos.¹⁷²

Como ya se ha indicado, los campesinos rara vez actuaban solos en sus luchas. Etnias de las estepas como los mordvinos, los cheremises, los chuvasios o los baskires tenían una gran propensión a rebelarse contra los colonizadores rusos. Pero la verdadera punta de lanza del insurreccionalismo eran los cosacos, nombre dado a un heterogéneo grupo social surgido a partir de la mezcla entre campesinos fugitivos y nómadas de las fronteras.¹⁷³ Los cosacos disfrutaban de un estatus semiindependiente de Moscú y se organizaban como una suerte de democracia militar asamblearia y descentralizada, obteniendo sus ingresos de actividades como el mercenariado, el saqueo, la pesca, la apicultura y la ganadería.¹⁷⁴

Durante el siglo XVI la maquinaria estatal moscovita aumentó su capacidad de exacción y coerción, con los nobles emprendiendo rutas similares, por lo que un gran número de campesinos se resistió a estos empujes abandonando sus tierras y huyendo a las fronteras. A finales de siglo se desataron multitud de motines agrarios en Rusia central, con bandas campesinas atacando monasterios y fincas privadas en busca de grano, botín y venganza.¹⁷⁵ Los levantamientos más destacados fueron los de los aldeanos ligados a los monasterios de San Antonio y Volokolamsk, acaecidos respectivamente en 1578 y 1593-1594. Asimismo, la desastrosa situación de muchos labradores les llevó a tomar el camino del bandidismo social, práctica apoyada por buena parte de la población rural, que encubría a estos personajes refugiándolos en los bosques y considerándolos como sus vengadores.¹⁷⁶

El XVII se inició en Rusia con la terrible hambruna de 1601, evento que aceleró los ritmos de huida de los campesinos de sus tierras hacia los entornos salvajes e incrementó sustancialmente la intensidad del bandolerismo. La coetánea inestabilidad dinástica derivada de lo que se ha venido llamando «Época de los Disturbios» (1598-1613) echó más leña al ardiente fuego de la descomposición social. En este contexto comenzó la revuelta de Khlopko, un rebelde social que en 1603 reunió un nutrido ejército de campesinos y marchó hacia Moscú con el fin de asesinar a los acaudalados y adueñarse de sus

¹⁷² LABORDA PEMÁN, Miguel; DE MOOR, Tine. "A tale of two commons. Some preliminary hypotheses on the long-term development of the commons in Western and Eastern Europe, 11th-19th centuries". *International Journal of the Commons*, 7/1 (2013) pp. 7-33; esp. pp. 24-28.

¹⁷³ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 145-147.

¹⁷⁴ KHODARKOVSKY, Michael. "The Stepan Razin uprising was it a "peasant war"?. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 42/1 (1994) pp. 1-19; esp. pp. 4-5.

¹⁷⁵ AVRICH, Paul. *Russian rebels. 1600-1800*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1976. pp. 11-12.

¹⁷⁶ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 162-163.

posiciones, cayendo derrotado en el camino por las fuerzas de la monarquía. Algunas secciones del campesinado también participaron en la rebelión del pretendiente Iván Bolotnikov, un antiguo esclavo que en 1606 lideró una de las intentonas más remarcables de entre las muchas de aquellos años para acceder al trono. Quienes se le unieron eran primordialmente aldeanos de las fronteras aún no sometidos a la servidumbre que temían la pérdida de su estatus, pero aprovechando la alteración social irrumpieron en escena otros muchos levantamientos agrarios no directamente vinculados con sus andanzas.¹⁷⁷

En los siguientes decenios continuaron produciéndose transformaciones en la sociedad rusa. El zarato se embarcó en nuevas guerras que generaron alzas en los niveles de imposición fiscal, al tiempo que reforzó una administración que se inmiscuía cada vez más en el funcionamiento interno de las comunidades rurales. Del mismo modo, la servidumbre apuntaló su arraigo mediante nuevos requerimientos que redujeron la movilidad social, la Iglesia ortodoxa sufrió un grave cisma interno que condujo a la aparición de la «herejía» de los Viejos Creyentes y los cosacos siguieron llevando a cabo esporádicas revueltas.¹⁷⁸

La primera gran revuelta de la Rusia moderna de envergadura verdaderamente masiva y con una gran participación campesina fue la encabezada por Stenka Razin, un comandante militar popular y prestigioso de la élite cosaca procedente de la cuenca del Don que sentía un profundo desprecio por las élites imperiales y ciertas simpatías por los Viejos Creyentes. Después de haber emprendido una serie de campañas militares de pillaje por diversas regiones del sur de Rusia, Razin decidió en la primavera de 1670 comenzar una insurrección hacia el Volga al frente de un amplio ejército cosaco.¹⁷⁹ En un principio el objetivo central de la rebelión era acabar con el aparato burocrático estatal para devolver la libertad al pueblo estableciendo en Moscovia un régimen «a la cosaca», más igualitario y asambleario, gracias al cual se liberaría al buen zar de las maquinaciones de sus perversos acólitos. Enseguida obtuvo contundentes victorias que le brindaron el control de varias ciudades, construyéndose por ello una aureola de sobrenaturalidad en torno a su figura.¹⁸⁰

Progresivamente la sedición fue dejando de ser una mera *razzia* cosaca para convertirse en un amplio alzamiento popular. Este impulso fue determinante para que Razin decidiera dotar a su movimiento de una nueva orientación: optó por dirigir su rumbo

¹⁷⁷ AVRICH, Paul. *Russian rebels...* *Op. cit.* pp. 13-14, 20-21, 23, 35-36, 45-47.

¹⁷⁸ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 177, 180-181, 184, 186-192.

¹⁷⁹ KHODARKOVSKY, Michael. "The Stepan Razin..." *Op. cit.* pp. 6-10.

¹⁸⁰ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 196-200.

hacia Moscú y para fortalecer su legitimidad se autoproclamó representante tanto del zarévich Alejandro como del patriarca Nikon.¹⁸¹ Para los meses de septiembre y octubre los apoyos a su iniciativa se habían extendido ya tanto que la situación en el Volga central podía describirse como de insurrección general de todos los sectores populares. En muchísimas aldeas los siervos se sublevaron, descuartizaron a los nobles, destruyeron sus bienes y formaron bandas que se unieron a los ejércitos de Razin o colaboraron abasteciéndolos. Buena parte del clero y de los pueblos no rusos de la zona también se adhirieron a la causa.¹⁸² El distrito de Tambov al oeste del Volga fue uno de los que vivió con mayor intensidad estos eventos, con sus clases bajas rurales sumándose por miles a las actividades revoltosas, empujadas por móviles como el rechazo a la intensificación de los controles señoriales, el miedo a las pérdidas de estatus o las disensiones religiosas vinculadas con los Viejos Creyentes y las aún poco rusificadas etnias esteparias.¹⁸³

Sin embargo, todo este movimiento estaba bastante descoordinado, especialmente tras sufrir Razin varias derrotas. Las miras de la mayor parte de rebeldes eran muy localistas y los ejércitos del zar fueron poco a poco avanzando hasta liquidar definitivamente a los amotinados en la primavera de 1671, sin que ninguno de sus anhelos se viera satisfecho.¹⁸⁴ La represión que siguió a la derrota fue muy dura, estimándose para Tambov alrededor de un 10% de adultos varones muertos y centenares de casas incendiadas. El recurso a la resistencia desde los bosques fue seguido por algunos grupos durante unos meses más.¹⁸⁵

El siglo XVIII comenzó con una Rusia inmersa en el reinado de Pedro I el Grande, soberano que impulsó impopulares reformas de occidentalización cultural, un mayor número de guerras y por ende impuestos más altos sobre el campesinado, que en 1707 pagaba cinco veces más que en 1700. En este contexto estalló la revuelta del cosaco Kondrati Bulavin, en la que nuevamente hubo cierta participación campesina, aunque menor de la que se había dado con Razin. Alrededor de cuarenta distritos del país experimentaron motines agrarios de mayor o menor envergadura en 1708 que consistieron en el saqueo de fincas y mansiones señoriales, la introducción de instituciones cosacas y el asesinato de oficiales y terratenientes. Las zonas más afectadas fueron aquellas en las que tanto la servidumbre como la penetración estatal estaban menos consolidadas, ubicadas

¹⁸¹ KHODARKOVSKY, Michael. "The Stepan Razin..." *Op. cit.* p. 12.

¹⁸² MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 201-202.

¹⁸³ DAVIES, Brian. "The Razin rebellion at Tambov and Kozlov, 1670-1671". *Russian History*, 34/1/4 (2007) pp. 263-276; esp. pp. 263, 269-271.

¹⁸⁴ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* pp. 203-204.

¹⁸⁵ DAVIES, Brian. "The Razin rebellion..." *Op. cit.* pp. 263-264.

predominantemente en las fronteras del Don. La mayoría de los eventos no estuvieron directamente relacionados con Bulavin, pero su campaña contribuyó a incitarlos.¹⁸⁶

El resto de la centuria, con anterioridad a los sucesos de 1773-1774, asistió a diversas manifestaciones de resistencia rural. Cientos de miles de campesinos escogieron la vía de la huida hacia los espacios libres para escapar del cada vez más despótico control de los nobles, que en la década de 1760 consiguieron las prerrogativas de desterrar y condenar a trabajos forzados a sus siervos. El bandidaje era otro de los métodos empleados, surgiendo multitud de pequeñas guerrillas que se enfrentaban constantemente a las autoridades y que contaban con la simpatía del campesinado. La tercera gran opción empleada era la revuelta, que volvió a popularizarse en el tercer cuarto del siglo. Decenas de alzamientos de escala significativa ocurrieron por toda Rusia, en los que se empleó la violencia contra los señores, sus bienes y sus adláteres. Algunas tenían una organización pobre y unos objetivos vagos, pero otras como la de Vorónezh de 1766 pretendían establecer en sus aldeas un sistema social similar al cosaco en el que quedarán libres de la servidumbre.¹⁸⁷

Un último marco reseñable en el Setecientos fue el vinculado al llamativo fenómeno de los pretendientes, personas carismáticas sin sangre real que se hacían pasar por los verdaderos zares dirigiendo rebeliones contra el poder que solían ofrecer programas de reforma. La mayor parte de los cuarenta y cuatro pretendientes identificados para este siglo procedían de los estratos bajos de las regiones periféricas y diez de ellos eran campesinos. Su éxito entre los aldeanos se derivaba de las ideologías respecto a la política que los impregnaban, fundamentadas en la idea de que aunque la tierra les perteneciera y los señores fueran injustos, el zar era un ente bondadoso rodeado de malvados consejeros al que era preciso seguir y alrededor del cual había mucha milagrería y mesianismo.¹⁸⁸

El más trascendente de estos pretendientes fue Yemelian Pugachov y la sublevación que encabezó entre 1773 y 1774 fue la mayor revuelta en la que preponderó la participación campesina de toda la Edad Moderna, cifrándose su gigantesco alcance entre dos y cuatro millones y medio de personas.¹⁸⁹ La superficie geográfica que comprendió fue también inmensa, afectando al curso bajo y medio de la cuenca del Volga, así como las áreas centrales y meridionales de los montes Urales y de la cuenca del río homónimo.

¹⁸⁶ AVRICH, Paul. *Russian rebels...* *Op. cit.* pp. 132-135, 139-141, 153-155, 158, 173-174.

¹⁸⁷ LONGWORTH, Philip. "La revuelta de Pugachev..." *Op. cit.* pp. 275, 280-284.

¹⁸⁸ LONGWORTH, Philip. "The Pretender phenomenon in eighteenth-century Russia". *Past and Present*, 66 (1975) pp. 61-83; esp. pp. 61, 63, 68-71, 74-75.

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 79; LONGWORTH, Philip. "La revuelta de Pugachev..." *Op. cit.* p. 307.

Pugachov era un cosaco procedente del Don, pero al ser un agitador se vio obligado a convertirse en fugitivo y acabó uniéndose a las filas de los cosacos orientales del Ural. Debido a su semejanza con el difunto monarca Pedro III sus camaradas lo nombraron zar y éste empezó en septiembre de 1773 a realizar sus primeras escaramuzas. Rápidamente se hizo fuerte en la región de Oremburgo, donde creó una especie de estructura estatal que padeció múltiples dificultades y que cayó ante las tropas imperiales en marzo de 1774. El caudillo rebelde huyó entonces hacia el Volga y se inició entonces una segunda fase en la *Pugacevscina*, que se tornó más multitudinaria y social. A pesar de conseguir importantes logros como capturar la ciudad de Kazán e incluso aproximarse a Moscú, los ejércitos revoltosos cayeron derrotados en agosto y su líder fue ejecutado al año siguiente.¹⁹⁰

En lo relativo a la composición social de la masa rebelde, llama la atención su extrema diversidad y sobre todo la afinidad que existió durante tanto tiempo en la mayor parte de cuestiones entre grupos de intereses tan distintos. Los campesinos constituyeron cuantitativamente el sector más numeroso, si bien los cosacos del Ural siempre permanecieron como el núcleo duro dirigente, sumándose de entre las clases dominantes muchos miembros del bajo clero pero prácticamente ningún noble. También se unieron gentes de las distintas etnias no rusas (calmucos, mordvinos, udmurtos, tártaros, chuvasios, etc.).¹⁹¹ Otro de estos pueblos, los convulsos baskires, fueron una de las dos secciones más militantes más allá de los cosacos, siendo la otra la conformada por los campesinos-obreros de las factorías de los Urales, sometidos a trabajos forzados muy duros y que contaban con una sólida tradición previa de conciencia colectiva y resistencia activa. Los campesinos entraron en acción de forma clara cuando la *Pugacevscina* trasladó su centro de acción hacia los dominios del Volga, donde los siervos se alzaron en cantidades enormes en un movimiento amplio que aglutinó tanto a los más pobres como a los jefes de las aldeas.¹⁹²

A nivel organizativo es importante señalar que todos estos sucesos fueron más un cúmulo de revueltas locales independientes que una iniciativa unificada, sin negar por ello que Pugachov actuara indiscutiblemente como la fuerza instigadora principal.¹⁹³ Aunque su dirección no definió estructuras de poder claramente asentadas, tampoco fue el caos lo que prevaleció, ya que Pugachov supo crear ciertos organismos estatales en los primeros

¹⁹⁰ PORTAL, Roger. "Pugačev: Une révolution manquée". *Études d'histoire moderne et contemporaine*, 1 (1947) pp. 68-98; esp. pp. 68-72, 82-89, 91-94.

¹⁹¹ LONGWORTH, Philip. "La revuelta de Pugachev..." *Op. cit.* pp. 269-271, 301-303, 309-310, 314.

¹⁹² PORTAL, Roger. "Pugačev..." *Op. cit.* pp. 73-81, 91-93.

¹⁹³ CECERE, Domenico. "Violenza, resistenza, progettualità politica: la ribellione di Pugačev". *Studi Storici*, 53/4 (2012) pp. 1017-1025; esp. p. 1021.

compases de su alzamiento. Pese a ello, cuando el movimiento se agrandó la cadena de mando se fue desmoronando y el orden interno se mantuvo a duras penas. Por otra parte, los métodos utilizados por los insurrectos fueron dispares, pero entre ellos destacaron cientos de incidentes en los que multitudes campesinas saquearon propiedades y acabaron con las vidas de centenares de nobles. Estas actividades violentas a veces eran espontáneas y descontroladas, aunque los dirigentes trataban de contenerlas. Por último, la propaganda también fue una herramienta clave, así como la difusión de noticias de boca en boca.¹⁹⁴

Finalmente, en lo tocante a las instancias ideológicas, las demandas de los rebeldes fueron numerosas y transformadoras. Frente a la creciente dominación tanto de la monarquía como de la nobleza, se planteó un nuevo modelo social en el que se abolirían la capitación y las obligaciones serviles, y se establecerían un libre uso de la tierra y los recursos, la libertad religiosa y la posibilidad de evitar las levadas. En definitiva, el lema de la protesta podría sintetizarse en un «tierra y libertad» mezclado con el ideal cosaco de la participación política por medio de asambleas. Las reivindicaciones, aunque nunca fueron demasiado definidas, eran muy avanzadas y además se fueron radicalizando.¹⁹⁵ La redacción de manifiestos fue un recurso muy empleado, descollando entre ellos el emitido por Pugachov en julio de 1774, en el que se presentó ante los campesinos como un justiciero comprometido sin ambages a eliminar todas las exacciones que los oprimían.¹⁹⁶ Además de estas medidas concretas, el otro gran pilar ideológico del movimiento fue la figura de Pedro III, al que se asociaban cualidades positivas frente al detestado régimen de su sucesora la zarina Catalina II. El mito del zar misericordioso redivivo que establecería una reciprocidad entre el soberano y sus súbditos, cargado de elementos utópicos, fue un ideal fundamental para mantener unido y motivado a un bloque social tan multiforme.¹⁹⁷

Tras la derrota de Pugachov algunas guerrillas continuaron activas durante unos años, y siguieron estallando esporádicos motines agrarios aunque con una frecuencia menor. El gobierno mostró cierta intención de aliviar las cargas, pero muy moderadamente.¹⁹⁸ De hecho, el aparato estatal mejoró su capacidad de controlar a la población, especialmente a los cosacos, mientras los campesinos experimentaron una leve mejora en su condición.¹⁹⁹

¹⁹⁴ LONGWORTH, Philip. “La revuelta de Pugachev...” *Op. cit.* pp. 265, 297-298, 325-335.

¹⁹⁵ *Ibid.* pp. 263-265, 274-280, 287, 294-295, 299-300, 303-306, 321, 323-324.

¹⁹⁶ PORTAL, Roger. “Pugačev...” *Op. cit.* p. 92.

¹⁹⁷ CECERE, Domenico. “Violenza, resistenze...” *Op. cit.* pp. 1018-1020, 1024.

¹⁹⁸ LONGWORTH, Philip. “La revuelta de Pugachev...” *Op. cit.* pp. 266-267.

¹⁹⁹ LONGWORTH, Philip. “The Pretender phenomenon...” *Op. cit.* pp. 82-83.

7. PATRONES Y DIVERGENCIAS

Todos los materiales empíricos expuestos pueden ser entrelazados de tal forma que sea posible discernir qué elementos son patrones comunes a todos o la mayor parte de los desarrollos y cuáles divergen entre unos y otros casos. Para ello, hemos decidido escoger nueve aspectos presentes en todos los episodios y analizarlos conjuntamente.

7.1. PARTICIPANTES, MOTIVACIONES E IDEOLOGÍAS

¿Quiénes eran los protagonistas de todos estos episodios de resistencias y revueltas? La respuesta a esta cuestión es compleja por la enorme diversidad de situaciones históricas que hemos registrado. Aun así, es posible esbozar una serie de generalidades. En este sentido, hay autores que han postulado que las revueltas solían empezar en nichos sociales concretos de las comunidades particularmente afectados y sólo después se extendían a otros sectores,²⁰⁰ mientras que otros apuntan a que la espina dorsal de los movimientos campesinos siempre solía estar conformada por los propietarios libres más pujantes,²⁰¹ y unos terceros resaltan la mutación cronológica de la composición social de estos eventos, que aunque inicialmente comenzaban por la iniciativa de los campesinos más desahogados, tendían posteriormente a acabar integrados por sus compañeros más humildes.²⁰² Con respecto a la edad y el sexo de los participantes, los varones en su fase de jóvenes-adultos han sido vistos como activos perpetradores de acciones, mientras que el papel de las mujeres ha sido señero sobre todo en los motines de subsistencias.²⁰³ En otro orden de cosas, los campesinos no eran los únicos grupos sociales que intervenían en las actividades de resistencia campesinas. Es clásica la afirmación de Roland Mousnier de que «las revueltas de campesinos no son aisladas [...] se levantan junto con y después de muchos otros».²⁰⁴ Efectivamente, el rol de «intelectuales» (maestros, bajo clero), comerciantes, artesanos y élites locales en decadencia era en ocasiones un factor muy importante.²⁰⁵

Entre los casos que hemos examinado se pueden hallar todas las modalidades. Elementos no campesinos fueron cruciales en el Peregrinaje de Gracia, los *Croquants* de

²⁰⁰ MEADWELL, Hudson. “Peasant autonomy, peasant solidarity and peasant revolts”. *British Journal of Political Science*, 18/1 (1988) pp. 133-140; esp. pp. 138-139.

²⁰¹ SABEAN, David W. “The communal basis of pre-1800 peasant uprisings in Western Europe”. *Comparative Politics*, 8/3 (1976) pp. 355-364; esp. p. 363.

²⁰² POWELL, John Duncan. “The adequacy of social science models for the study of peasant movements”. *Comparative Politics*, 8/3 (1976) pp. 327-337; esp. pp. 330-331.

²⁰³ BURKE, Peter. “Urban violence and civilization”. *Braudel Papers*, 11 (1995) pp. 1-8; esp. p. 4.

²⁰⁴ MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos...* *Op. cit.* p. 38.

²⁰⁵ LANDSBERGER, Henry A. “Disturbios campesinos...” *Op. cit.* p. 74.

Périgord y la rebelión de Razin, entre otros. Las élites agrarias predominaron en los levantamientos de Cornualles de 1497 y de la Alta Austria de 1626. Los estratos inferiores fueron fuertes en las luchas contra las *enclosures*, la revuelta bretona de los «gorros rojos» y la sublevación de Khlopko. Frentes sociales campesinos amplios caracterizaron las acciones de los *Clubmen*, la guerra de la Vendée, la *Bauernkrieg* y la *Pugacevscina*.

En la mayor parte de ocasiones las demandas exigidas por los campesinos en sus resistencias y revueltas eran de naturaleza concreta, muy alejadas de grandes abstracciones: pan, tierra, menos impuestos, precios más bajos, etc.²⁰⁶ Con todo, sería un error contemplar estos fenómenos sociales como meras «rebeliones de estómago» de carácter espasmódico e instintivo. Por el contrario, se ha argüido que no eran para nada arbitrarios sino que a menudo obedecían a objetivos claros basados en arraigados consensos populares.²⁰⁷ Otro ingrediente fundamental que motivaba la actuación campesina era el sentimiento de privación relativa respecto al resto de grupos sociales, que alentaba el conflicto porque les hacía percibir de forma más ostensible su condición inferior y lo difícil que era cambiarla.²⁰⁸ El principal motivo que llevaba a los campesinos a protestar contra su situación era la oposición a la introducción de nuevos tributos. Con ello no pretendían trastocar la estructura social predominante sino sólo reaccionar contra lo que consideraban intromisiones abusivas.²⁰⁹ El proceso de construcción de los estados modernos fue algo muy impopular, plagado de guerras, impuestos e injerencias administrativas; y todas estas alteraciones catalizaban el descontento de los campesinos empujándolos hacia la insurrección.²¹⁰ En consecuencia, el impulso básico que los guiaba era la oposición de las comunidades ante los intentos de los poderes externos de atacar sus derechos y costumbres establecidas, ya fueran estos el Estado, la Iglesia, los señores o los capitalistas, por lo que se les puede calificar de movimientos reactivos. Durante el XVIII estos fueron sustituidos por las revueltas del pan, que se convirtieron en la nueva tipología preponderante.²¹¹

Nuevamente, en el repaso histórico anteriormente efectuado hemos percibido todo tipo de motivaciones. El antifiscalismo dominó en las revueltas francesas del XVII, mientras

²⁰⁶ FRANÇOIS, Martha Ellis. “Revolts in Late Medieval and Early Modern Europe: a spiral model”. *The Journal of Interdisciplinary History*, 5/1 (1974) pp. 19-43; esp. p. 35.

²⁰⁷ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en Común...* *Op. cit.* pp. 273-277.

²⁰⁸ POWELL, John Duncan. “The adequacy of social...” *Op. cit.* p. 329.

²⁰⁹ VASSBERG, David E. “La comunidad rural...” *Op. cit.* p. 160.

²¹⁰ KISER, Edgard; LINTON, April. “The hinges of History: state-making and revolt in Early Modern France”. *American Sociological Review*, 67/6 (2002) pp. 889-910; esp. pp. 889-892.

²¹¹ TILLY, Charles. “Major forms of collective action in Western Europe 1500-1975”. *Theory and Society*, 3/3 (1976) pp. 365-375; esp. pp. 367-368, 369-372.

que el antiseñorialismo caracterizó los eventos de la Revolución francesa y la *Bauernkrieg*. Las luchas económicas anticapitalistas en defensa de los comunales dominaron en el campo inglés durante casi todo el período, mientras que durante el XVI el antimilitarismo estuvo presente en Francia y el anticlericalismo en Alemania. La regla general fue, de todas formas, que en los distintos episodios los móviles fueran múltiples y complejos.

Los movimientos de resistencia y revuelta campesinos estaban más centrados en ideas informales y objetivos concretos que en grandes doctrinas.²¹² El peso del localismo era muy grande en sus concepciones ideológicas, ya que exaltaban sus propias comunidades pero no solían pensar en sus congéneres forasteros. También era muy importante el «conservadurismo», entendido éste como la defensa de principios, valores y actitudes inveteradas sólidamente ancladas en la sociedad. Con todo, la presencia de planteamientos mesiánicos o comunistas cristianos podía tener en ocasiones alguna fuerza.²¹³ Este conservadurismo era la razón de que los objetivos de los campesinos fueran generalmente bastante limitados y estuvieran más centrados en reivindicar la «costumbre» o «la vieja ley» que en perseguir ambiciosas metas utópicas.²¹⁴ Muy relacionado con estos aspectos estaba el carácter eminentemente «pasadista» de muchas revueltas modernas. En sus formulaciones querían restaurar una hipotética edad de oro perdida, aunque al hacerlo en realidad estaban fabricando nuevas realidades.²¹⁵ Otra pieza crucial en la conformación de la ideología de estos eventos era la influencia de la religión, contribuyendo decisivamente las desavenencias en esta materia al desarrollo de numerosos estallidos durante toda la Edad Moderna, como ya hemos tenido ocasión de comprobar.²¹⁶ La idea de defensa de lo común, con sus connotaciones de participación, igualdad y disfrute colectivo de los bienes, constituía otro factor más en la configuración de las mentalidades de los insurgentes.²¹⁷

En los episodios estudiados se pueden apreciar todas estas características. Las pugnas religiosas fueron un elemento relevante en las revueltas de Cornualles de 1548-1549, de los *Camisards* en 1702-1704, de Salzburgo en 1601-1602 y de Razin en 1670-1671. El mesianismo tuvo alguna importancia en la *Bauernkrieg*, el levantamiento de la Alta Austria de 1632-1636 y la *Pugacevscina*. La defensa de metas moderadas que no

²¹² SABEAN, David W. "The communal basis..." *Op. cit.* p. 364.

²¹³ FRANÇOIS, Martha Ellis. "Revolts in Late Medieval..." *Op. cit.* pp. 21-22, 24, 35.

²¹⁴ BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. "Peasant revolts in Germany..." *Op. cit.* pp. 399-400.

²¹⁵ BARNAVI, Elie. "Mouvements révolutionnaires dans l'Europe moderne: un modèle". *Revue Historique*, 271/1/549 (1984) pp. 47-61; esp. p. 49.

²¹⁶ GATELY, Michael O.; MOOTE, A. Lloyd; WILLS Jr., John. E. "Seventeenth-century peasant "Furies": some problems of comparative History" *Past and Present*, 51 (1971) pp. 63-80; esp. p. 77.

²¹⁷ SCRIBNER, Robert. "Communalism: universal category..." *Op. cit.* p. 206.

pretendían la transformación del orden social se detecta en la revuelta de los campesinos ingleses de 1381, la de Vivarais de 1575-1580 y la Guerra de los Campesinos suizos. La lucha por la autonomía comunitaria se aprecia en la mayor parte de acciones durante la Revolución francesa. De nuevo, lo más corriente era que se fusionaran distintas ideas.

7.2. ORGANIZACIONES Y MÉTODOS

En lo referente a las formas empleadas por los campesinos para organizarse en sus empresas revoltosas se ha destacado que no hubiera líderes dedicados permanentemente a la agitación que las coordinaran. Por el contrario, los movimientos se desarrollaban con una mayor espontaneidad y los liderazgos podían brotar de forma inesperada, eligiéndose no necesariamente entre los instigadores sino entre personas de buena reputación a quienes la horda erigía como portavoces.²¹⁸ Muchos de los «caudillos» eran miembros de los estratos agrarios superiores y a veces no eran ni siquiera campesinos, particularidad que se debía por un lado a la dificultad que tenían los campesinos para organizarse supracomunitariamente y para compaginar el trabajo manual en las tierras con el activismo, y por otro a las buenas capacidades de los susodichos grupos para dirigirlos, debidas a su mayor experiencia en ámbitos como la educación, la milicia o el conocimiento de otros lugares.²¹⁹ La frecuente falta de cabezas políticas claras en las insurrecciones y las resistencias era una de las causas de que la organización de las mismas fuese deficiente y no pudiera poner verdaderamente en peligro el sistema social.²²⁰ Además de la existencia de «cúpulas dirigentes», las resistencias y revueltas contaban con formas de organización asentadas en bases de masas. Éstas solían estructurarse por medio de prolongadas planificaciones logradas gracias a contactos de casa en casa y de pueblo en pueblo realizados por una amplia red de gente modesta cuya colaboración era indispensable.²²¹

Los casos trabajados ofrecen un amplio repertorio de ejemplos acordes con estas perspectivas generales. Los líderes no campesinos fueron comunes en todos los grandes levantamientos rusos (Bolotnikov, Razin, Bulavin, Pugachov), pero también pueden encontrarse en algunos franceses (La Mothe La Forêt), alemanes (Thomas Müntzer) e ingleses (Robert Kett). El surgimiento de liderazgos plurales y poco definidos sobre la marcha estuvo presente en la abrumadora mayoría de movimientos, sobresaliendo entre

²¹⁸ SABEAN, David W. "The communal basis..." *Op. cit.* pp. 359-361.

²¹⁹ LANDSBERGER, Henry A. "Disturbios campesinos..." *Op. cit.* pp. 70-74, 78.

²²⁰ MANDROU, Robert. "Les soulèvements populaires et la Société française du XVII^e siècle". *Annales. Economies, sociétés, civilisations.* 14/4 (1959) pp. 756-765; esp. p. 761.

²²¹ ACCATI, Luisa. "Comparativismo e lunga durata nello studio delle rivolte contadine". *Quaderni Storici,* 11/32/2 (1976) pp. 812-829; esp. pp. 821-822.

ellos la *Bauernkrieg*, los eventos revolucionarios franceses y el bandidismo ruso. La intervención de muchedumbres, anónimas pero bien organizadas con anterioridad, se detecta en la mayor parte de disturbios contra los cercamientos y en las revueltas de subsistencias. En el grueso de los eventos se podían combinar varios de estos rasgos.

En otro orden de cosas, la gama de medios empleados por los campesinos en sus acciones colectivas era extraordinariamente heterogénea. Las formas cotidianas de resistencia campesina ya han sido ejemplificadas anteriormente²²² e incluían multitud de maneras mediante las cuales defendían sus intereses frente a los de sus rivales, pudiendo ser de magnitud anecdótica o reseñable. Hay autores que han resaltado esta diversidad de medios de actuación de las poblaciones rurales, que podían abarcar desde iniciativas pacíficas como cartas y peticiones hasta recursos violentos como los motines, las quemas y las destrucciones. Las ventajas proporcionadas por el sigilo, el conocimiento del terreno y la superioridad numérica eran aprovechadas por los aldeanos en todas sus peripecias.²²³ Para el caso de las *jacqueries*, término al que se recurre para denominar genéricamente a todos los levantamientos campesinos de cierta envergadura y fines concretos, los métodos más comúnmente utilizados eran la destrucción de propiedades y los ataques violentos a personas enemigas.²²⁴ Para el caso de los tumultos de subsistencias el carácter de estos medios ha llegado a ser definido como «casi biológico» al desarrollarse a través de gritos, saqueos y lanzamientos de objetos motivados por la desesperación ante la escasez.²²⁵

El análisis de los ejemplos seleccionados permite establecer una lista de métodos preferidos. Se ha percibido que los asesinatos eran por lo general acontecimientos marginales, no existiendo prácticamente en el caso inglés, apareciendo como muy minoritarios en el germánico y sólo siendo algo más populares en Francia y Rusia. Ataques menos agresivos contra personas han sido testimoniados en los microfurores franceses, para los que hemos detectado emboscadas y pedradas. Entre los destinatarios de esta violencia física hemos identificado eminentemente a agentes estatales y terratenientes nobiliarios y capitalistas. Por otra parte, el más sosegado recurso a los arbitrios judiciales estaba especialmente asentado en los territorios germánicos, pero era una realidad

²²² Recurramos aquí a los ejemplos ya recogidos: «torpezas deliberadas en el trabajo, deserciones y huidas, mofas, falsas simpatías, pequeños actos de ratería, ignorancias fingidas, calumnias, incendios intencionados, sabotajes, ataques de guerrilla de baja intensidad (*hit and run*), insultos y denigraciones, evasiones fiscales, ocupaciones de tierras».

²²³ THOMPSON, Edward P. *Costumbres en Común...* *Op. cit.* pp. 174, 195.

²²⁴ LANDSBERGER, Henry A. “Disturbios campesinos...” *Op. cit.* p. 38.

²²⁵ ACCATI, Luisa. “Comparativismo e lunga durata...” *Op. cit.* p. 827.

prácticamente inexistente en Rusia. Los ataques a propiedades eran posiblemente la opción más frecuente en todas partes y comprendían desde las destrucciones de cercas y máquinas trilladoras en Inglaterra hasta los asaltos contra los castillos en Francia y Alemania.

7.3. ESPACIOS, TIEMPOS Y RESULTADOS

Trasladando nuestra atención hacia las dimensiones espaciales de estos fenómenos, cabe destacar que los movimientos campesinos nunca pretendían entrar en el juego político nacional ni tomar el poder a escala estatal. Las complicadas comunicaciones interterritoriales entre las comunidades dificultaban la movilización sistemática de grandes contingentes de rebeldes. Por este motivo, los lugares en los que las insurrecciones solían organizarse y llevarse a la práctica solían ser aquellos en los que resultaba más probable la agrupación de grandes números de personas, como las localidades con mercado y las posadas. En este sentido, es importante resaltar la dualidad del campesinado europeo moderno entre la fuerte identificación con sus comunidades aldeanas, que conferían a muchas resistencias y revueltas un extremo localismo, y la inserción en redes mayores basadas en puntos nodales en los que las gentes confluían, que hacían posible el desarrollo ocasional de eventos de mayor escala.²²⁶ Asimismo, dentro de cada espacio geográfico se ha señalado que las periferias eran más proclives a sublevarse, puesto que allí el control estatal y el desarrollo económico solían ser más débiles.²²⁷ Otros autores han apuntado igualmente a las tierras altas como territorios particularmente dados a la conflictividad.²²⁸

Los datos empíricos de nuestra disertación ofrecen algunas muestras de estos patrones. La dualidad entre el localismo y los grandes desarrollos territoriales se aprecia en el divergente alcance geográfico de cada episodio. De entre los eventos que hemos visto, los disturbios contra las *enclosures* se caracterizaron por su localismo, mientras que la *Bauernkrieg*, la Revolución francesa y la rebelión de Pugachov afectaron a territorios amplísimos. La inclinación de las regiones periféricas a la rebeldía es clara en todos los casos. En Rusia las fronteras meridionales y orientales acogieron el grueso de los levantamientos, mientras que en Francia y Alemania pasó lo mismo con las áreas suroccidentales. En Inglaterra esta tendencia no fue tan acusada, porque aunque las mayores revueltas fueron en zonas apartadas (Yorkshire, el *West Country*), las resistencias contra los cercamientos tuvieron un mayor protagonismo en las Midlands. El modelo de las

²²⁶ SABEAN, David W. "The communal basis..." *Op. cit.* pp. 355, 357-358, 363.

²²⁷ GATELY, Michael O.; MOOTE, A. Lloyd; WILLS Jr., John. E. "Seventeenth-century..." *Op. cit.* p. 66.

²²⁸ BURKE, Peter. "Urban violence..." *Op. cit.* p. 3.

tierras altas se corresponde bien con la situación de algunas comarcas francesas, como el Vivarais o las Cevenas, y también con los casos de Suiza, la Selva Negra y los Urales.

Otro parámetro a tener en cuenta en la comprensión de las resistencias y revueltas campesinas modernas es el tiempo. Las alteraciones coincidían a menudo con momentos de carencias o frustraciones debidos a apuros de raíz climática o económica, que precipitaban la ruptura de la hegemonía de los poderosos sobre sus mentalidades al cuestionarse la legitimidad de su dominio, o bien con expectativas de amenazas procedentes de poderes externos.²²⁹ No obstante, es totalmente reduccionista relacionar mecánicamente las penurias socioeconómicas con las actividades revoltosas. Como afirmó Eric Hobsbawm, «el hambre solía [...] inhibir antes que estimular los movimientos sociales cuando llegaba [...] cuando se tiene verdadera hambre, se está demasiado ocupado en buscar comida, sin tiempo para dedicarse a otros quehaceres».²³⁰ Como norma general, las conflictividades campesinas solían ser más lentas en avivarse que las de los ambientes urbanos, pero una vez que prendían se tornaban más largas y consistentes.²³¹ La «docilidad» de los campesinos pesaba siempre más que los enfrentamientos abiertos, ya que estaban bastante acostumbrados a someterse a condiciones que no podían cambiar sustancialmente y su paciencia ante las injusticias podía llegar a ser impresionante.²³² ¿Qué explicaciones se suelen dar a la escasa frecuencia de revueltas entre los campesinos? Hay quienes han subrayado la apatía, la hostilidad a las innovaciones, el recelo hacia todos, la sumisión a la autoridad tradicional y la falta de conocimientos como factores centrales;²³³ mientras que otros han enfatizado lo costoso que resultaba rebelarse, el peso de las inercias sociales y los beneficios que algunos podían obtener de las relaciones de subordinación.²³⁴

Efectivamente, a pesar de que las formas de dominación sobre el campesinado existieron durante todo el período en todas partes, las sublevaciones fueron sólo eventos esporádicos. Su estallido en coyunturas de dificultades económicas se ha advertido en la Guerra de los Campesinos suizos y en los *Nu-Pieds* franceses. Entre los ejemplos examinados hay disparidad en cuanto a su duración. Los *Fenland Riots* se desarrollaron intercaladamente durante décadas, al tiempo que la *Pugacevscina* o la oleada antiseñorial

²²⁹ FRANÇOIS, Martha Ellis. "Revolts in Late Medieval..." *Op. cit.* p. 30.

²³⁰ HOBBSAWM, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, 2001. p. 112.

²³¹ ACCATI, Luisa. "Comparativismo e lunga durata..." *Op. cit.* p. 822.

²³² VASSBERG, David E. "La comunidad rural..." *Op. cit.* p. 162.

²³³ LANDSBERGER, Henry A. "Disturbios campesinos..." *Op. cit.* p. 82.

²³⁴ TILLY, Charles. "Domination, Resistance, Compliance... Discourse". *Sociological Forum*, 6/3 (1991) pp. 593-602; esp. p. 594.

francesa revolucionaria se prolongaron unos cuantos meses. Muchas resistencias, sin embargo, fueron totalmente anecdóticas, limitándose a meros encontronazos de tan sólo unos minutos, como ocurrió en el Roannais en 1649 o cerca de Narbona en 1682.

Los resultados de la acción social conflictiva del campesinado fueron variables. Era común que estos acontecimientos finalizaran con una implacable represión organizada por las estructuras de poder, que consideraban las ambiciones de los aldeanos como totalmente ilegítimas, al ser a sus ojos personas inferiores excluidas de la comunidad política.²³⁵ Es cierto que a la larga las luchas de clases rurales siempre solían tener como resultado la derrota de los campesinos, pero la idea de un fracaso necesario es simplista y borreguil. De hecho, se consiguieron numerosas victorias en el corto plazo y las resistencias y revueltas no fueron libradas siempre en vano. Entre las grandes sombras pudieron colarse unos cuantos rayos de luz.²³⁶ Pese a estas puntualizaciones, algunos estudios cuantitativos ofrecen datos desesperanzadores. Según John Duncan Powell, alrededor del 80% de los casos históricos de confrontación social rural se saldaron con la derrota de los campesinos, bien por la represión, bien por su desintegración interna. Del restante porcentaje, casi todos culminaron mediante un compromiso con el que quedaron satisfechos algunos modestos objetivos, mientras que en menos del 1% los aldeanos lograron imponer su voluntad.²³⁷ En el marco de la Edad Moderna, además, se fueron aplicando gradualmente castigos para estas prácticas más definidos jurídicamente, con leyes cada vez más severas y precisas.²³⁸

En consonancia con estos patrones se encuentran los divergentes desarrollos particulares que hemos estudiado. La dura represión de los insurgentes está testimoniada en las revueltas de Baviera en 1705-1706, de Razin en 1670-1671, de los *Rustauds* en 1525 y de los campesinos ingleses en 1381. En otras hemos comprobado que los campesinos consiguieron arrancar algunas concesiones de los poderosos, como en Suiza en 1653, en los *Pitauds* de 1548 y en el levantamiento del *West Country* entre 1628 y 1631. En algunos casos los aldeanos lograron erigirse victoriosos durante un tiempo, como en la comuna campesina de Poitou de 1636, pero nunca fueron capaces de triunfar duraderamente. La juridificación de la represión contra estos sucesos se ha vislumbrado en Inglaterra con la aprobación de los *riot acts* y en los territorios germánicos con diversas formulaciones legales. Los resultados, por tanto, podían diferir mucho, aunque las derrotas predominaran.

²³⁵ SABEAN, David W. "The communal basis..." *Op. cit.* p. 355.

²³⁶ LUCHÍA, Corina. "Aportes teóricos..." *Op. cit.* p. 14.

²³⁷ POWELL, John Duncan. "The adequacy of social..." *Op. cit.* pp. 332-333.

²³⁸ HÄRTER, Karl. "Early Modern revolts as political crimes..." *Op. cit.* pp. 309-310, 313-317, 319-320.

7.4. LA COMUNIDAD EN ACCIÓN

La comunidad aldeana ejerció durante la Edad Moderna una función absolutamente central en los desarrollos de las resistencias y las revueltas en los territorios que nos ocupan. Esta idea ha sido muy bien resumida por David E. Vassberg, que escribió que «la comunidad rural [...] era el vehículo natural para la defensa de los intereses campesinos, y era tierra fértil para protestas y rebeliones rurales»²³⁹ y por David W. Sabeán, que opinaba que «uno de los rasgos comunes de las revueltas campesinas en la Europa “moderna” era su base en la vida comunal».²⁴⁰ En verdad, la existencia de vigorosas comunidades con experiencia previa en la cooperación en todo tipo de actividades en las que era viable un sólido conocimiento mutuo facilitaba en gran medida la organización de los campesinos, tan necesaria para poder comenzar a transitar por los tortuosos senderos de la rebelión.²⁴¹ El desarrollo cuasi-comunal de sus economías era el responsable de esta tendencia propia de los labradores a actuar colectivamente por medio de las estructuras comunitarias.²⁴² Empero, la «tesis comunal» que contempla a estas instituciones como los canales básicos de la acción campesina no tiene una aplicabilidad universal, ya que en un buen número de ocasiones los faccionalismos y los intereses intracomunitarios contrapuestos impedían la movilización del conjunto de los vecinos bajo unos fines comunes.²⁴³ El uso recurrente entre los campesinos de redes de patronazgo para sortear sus penurias, con sus prácticas de nepotismo, favoritismo y configuración de bandos, constituía otro obstáculo importante.²⁴⁴

En todos los espacios geográficos abordados se reconoce una correspondencia bastante directa entre la fortaleza de las instituciones comunales y la predisposición de sus pobladores a resistirse o sublevarse. En los territorios germánicos las zonas más propicias fueron las meridionales y alpinas, en Francia lo fueron singularmente las regiones del sur y el oeste del país, y en Inglaterra las del sur y el este. En el caso restante, Rusia, las comunidades eran más débiles y por ende la mayor parte de movimientos campesinos tuvieron que desenvolverse dentro de levantamientos movidos por otros grupos. El peso de los faccionalismos como contrapunto a la unidad comunitaria lo hemos observado en la revuelta de la Alta Austria de 1626, en la «Guerra de los Resistentes» de Frisia Oriental y sobre todo en las «Guerras Salpeter», en las que alcanzaron su expresión más paroxística.

²³⁹ VASSBERG, David E. “La comunidad rural...” *Op. cit.* p. 160.

²⁴⁰ SABEAN, David W. “The communal basis...” *Op. cit.* p. 355.

²⁴¹ LANDSBERGER, Henry A. “Disturbios campesinos...” *Op. cit.* pp. 69-70.

²⁴² BRENNER, Robert. “Agrarian class structure...” *Op. cit.* pp. 56-57.

²⁴³ LUEBKE, David Martin. “Factions and communities...” *Op. cit.* pp. 282-283.

²⁴⁴ POWELL, John Duncan. “Peasant society and clientelistic politics”. *The American Political Science Review*, 64/2 (1970) pp. 411-425; esp. pp. 411-412.

8. CONCLUSIONES

Este trabajo de fin de grado nos ha permitido indagar en un objeto de estudio interesantísimo que nos ha aportado una amplia gama de conocimientos. Su carácter extremadamente breve ha imposibilitado la penetración en detalles de todo tipo que nos hubieran aportado una visión más completa y sólida de las resistencias y revueltas en las comunidades campesinas de la Europa moderna. No obstante, la recopilación de informaciones ha sido relativamente extensa y la imagen alcanzada razonablemente nítida. Recoger unas sucintas conclusiones a partir de un material tan variopinto se antoja una tarea complicada, pero a continuación ofreceremos algunos brochazos que entrelacen los distintos contenidos trabajados y valoren la utilidad de los enfoques analíticos empleados.

Los datos manejados para cada marco geográfico muestran muchos elementos comunes. En cada uno de ellos las actividades de lucha campesina estuvieron presentes en todos los siglos, en mayor o menor medida, y afectaron a casi todas las subregiones. Los enemigos del campesinado fueron universalmente los mismos, aunque la importancia de cada uno de ellos difirió según las particularidades económicas, sociales y políticas de cada lugar. Los campesinos tenían como rivales a los señores, los capitalistas, el Estado, los militares y en algunos casos las instituciones del poder religioso, aunque la confrontación con todas estas fuerzas no fuera permanente y se alternara con la coexistencia y la negociación. La vinculación positiva entre los factores «fuerza de la comunidad» y «frecuencia de resistencias y revueltas» es otra característica válida para todos los ámbitos, por lo que el maridaje entre los cuatro conceptos clave de este trabajo ha sido confirmado.

Las diferencias también han emergido en esta exposición, como se habrá podido apreciar. Las estructuras agrarias de cada lugar eran distintas, ya que poco tenían que ver la servidumbre rusa y sus corveas con el ascendente capitalismo inglés, mientras que en el área germánica el panorama rural estaba en un punto intermedio y en Francia era definitoria la preponderancia del aparato estatal y de los señoríos basados en la extracción de rentas. La envergadura de las rebeliones tampoco era idéntica. En Rusia los levantamientos tuvieron un enorme alcance geográfico y una participación masiva, mientras que en Francia fueron más frecuentes las revueltas de radio provincial y en Inglaterra los episodios de resistencias concretas. En los territorios germánicos se combinaron todas estas modalidades. Las motivaciones eran igualmente de naturaleza múltiple. La oposición a los nuevos impuestos, la lucha por las subsistencias y contra las exigencias señoriales, la defensa de las prácticas y autonomías comunales y las

reivindicaciones salariales y religiosas fueron las principales. La diversidad de situaciones no se ciñó a los límites regionales. En cada zona, cada episodio de conflictividad fue un evento desarrollado gracias a una conjunción única de factores. De este modo, aunque compartieran rasgos con muchos otros, todos ellos han de ser entendidos singularmente.

A nuestro juicio, la perspectiva de análisis que hemos utilizado para estructurar el TFG resulta muy apta para este objeto de estudio. La historia comparativa de regiones separadas nos ha permitido incluir un mayor número de casos históricos procedentes de realidades distintas. Aplicando los mismos interrogantes a espacios diferentes hemos podido detectar toda una serie de patrones comunes y de divergencias entre ellos. Gracias a ello hemos enriquecido nuestra visión sobre el tema. Por otra parte, la asunción de una óptica de larga duración, a nuestro parecer fundamental para comprender mejor los fenómenos históricos, ha facilitado la observación de mutaciones cronológicas que han sacado a la luz las peculiaridades de cada período. Nuestra preferencia por los puntos de vista de vocación holística sobre los particularizadores se ha plasmado en el abordaje de tantos episodios de resistencias y revueltas, así como en el intento de trazar unas líneas maestras del panorama agrario general de cada uno de los marcos elegidos, decisiones que han aumentado el volumen de ejemplos estudiados y por lo tanto han otorgado una mayor solvencia a las conexiones que hemos presentado en el apartado sobre los patrones y las divergencias, a pesar de lo difícil que resulta extraer conclusiones generalizadoras de total validez.

En este trabajo también se ha pretendido reivindicar la utilidad de posiciones historiográficas próximas a la «historia desde abajo». Hemos querido resaltar el protagonismo de las clases bajas rurales en el devenir histórico, mostrando que las sociedades modernas no siguieron un camino determinado teleológicamente a derivar en el triunfo de la economía capitalista y la política estatal, a menudo contempladas erróneamente como entes casi naturales, sino que hubo toda clase de oposiciones contundentes a estos procesos en las que se defendieron formas de vida alternativas. El campesinado, cuya historia ha sido escrita como norma general por los poderosos, tuvo sus propias conciencias, expectativas y dificultades. Como sentenció Edward P. Thompson, es necesario rescatar a las gentes humildes del pasado de la enorme prepotencia de la posteridad. Ellos vivieron en aquellos tiempos difíciles y distintos, nosotros no. Tratemos de comprenderlos y aprendamos de sus experiencias. Confiamos en que los objetivos propuestos se hayan visto cumplidos y los aspectos aquí recogidos se adecúen correctamente con la realidad histórica, principio que ha guiado nuestra actividad.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ACCATI, Luisa. “Comparativismo e lunga durata nello studio delle rivolte contadine”. *Quaderni Storici*, 11/32/2 (1976) pp. 812-829.
- AGUILERA KLINK, Federico. “¿La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía?”. *Agricultura y Sociedad*, 61 (1991) pp. 157-183.
- ALLAN, David G. C. “The Rising in the West, 1628-1631”. *The Economic History Review*, 5/1 (1952) pp. 76-85.
- APPLEBY, Andrew. “Agrarian capitalism or seigneurial reaction? The Northwest of England, 1500-1700”. *The American Historical Review*, 80/3 (1975) pp. 574-594.
- ASTOUL, Guy. “Solidarités paysannes au pays des croquants au XVIII^e siècle”. *Annales historiques de la Révolution française*, 311 (1998) pp. 25-48.
- AVRICH, Paul. *Russian rebels. 1600-1800*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1976.
- BAAZ, Michael (*et al.*). “Defining and analyzing "Resistance": possible entrances to the study of subversive practices”. *Alternatives: Global, Local, Political*. 41/3 (2016) pp. 137-153.
- BARNAVI, Elie. “Mouvements révolutionnaires dans l'Europe moderne: un modèle”. *Revue Historique*, 271/1/549 (1984) pp. 47-61.
- BARNETT-ROBISHEAUX, Thomas. “Peasant revolts in Germany and Central Europe after the Peasants' War: comments on the literature”. *Central European History*, 17/4 (1984) pp. 384-403.
- BARTLETT, Roger. “Serfdom and state power in Imperial Russia”. *European History Quarterly*, 33/1 (2003) pp. 29-64.
- BERCÉ, Yves-Marie. *Croquants et nu-pieds. Les soulèvements paysans en France du XVI^e au XIX^e siècle présentés par Yves-Marie Bercé*. París: Gallimard/Julliard, 1974.
- BERENGER, Jean. “La révolte paysanne de Basse-Autriche de 1597”. *Revue d'histoire économique et sociale*, 53/4 (1975) pp. 465-492.
- BLICKLE, Peter. “The criminalization of peasant resistance in the Holy Roman Empire: toward a history of the emergence of high treason in Germany”. *The Journal of Modern History*, 58 (1986) pp. S88-S97.

- BLUM, Jerome. "The internal structure and polity of the European village community from the fifteenth to the nineteenth century". *The Journal of Modern History*, 43/4 (1971) pp. 541-576.
- BOHSTEDT, John. "Gender, household and community politics: women in English riots". *Past and Present*, 120 (1988) pp. 88-122.
- BRENNER, Robert. "Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe". *Past and Present*, 70 (1976) pp. 30-75.
- BURKE, Peter. "Urban violence and civilization". *Braudel Papers*, 11 (1995) pp. 1-8.
- CECERE, Domenico. "Violenza, resistenze, progettualità politica: la ribellione di Pugačëv". *Studi Storici*, 53/4 (2012) pp. 1017-1025.
- COHN, Henry J. "Anticlericalism in the German Peasants' War". *Past and Present*, 83 (1979) pp. 3-31.
- COLOMBO, Octavio. "La ley del valor en los mercados campesinos precapitalistas". *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 42 (2010).
- DAVIES, Brian. "The Razin rebellion at Tambov and Kozlov, 1670-1671". *Russian History*, 34/1/4 (2007) pp. 263-276.
- DAVIES, Cliff S. L. "Peasant revolt in France and England: a comparison". *The Agricultural History Review*, 21/2 (1973) pp. 122-134.
- DEVRIES, Kelly. "Lucifer and his angels: a look at the German Peasants' Revolt". *Medieval Warfare*, 6/6 (2017) pp. 6-14.
- DONTENWILL, Serge. "Aspects de la vie quotidienne et de l'organisation sociale des communautés paysannes du centre sud-est de la France au temps de Louis XIV (1638-1715)". *Dix-septième siècle*, 234/1 (2007) pp. 97-134.
- FRANÇOIS, Martha Ellis. "Revolts in Late Medieval and Early Modern Europe: a spiral model". *The Journal of Interdisciplinary History*, 5/1 (1974) pp. 19-43.
- FREEDMAN, Paul. "The German and Catalan peasant revolts". *The American Historical Review*, 98/1 (1993) pp. 39-54.
- GALLET, Jean. "Les transformations de la seigneurie en France entre 1600 et 1789". *Historie, Économie et Société*, 18/1 (1999) pp. 63-81.
- GATELY, Michael O.; MOOTE, A. Lloyd; WILLS Jr., John. E. "Seventeenth-century peasant "Furies": some problems of comparative History" *Past and Present*, 51 (1971) pp. 63-80.

- GEERTZ, Clifford. "Studies in peasant life: community and society". *Biennial Review of Anthropology*, 2 (1961) pp. 1-41.
- HABAKKUK, John. "La disparition du paysan anglais". *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, 20/4 (1965) pp. 649-663.
- HÄRTER, Karl. "Early Modern revolts as political crimes in the popular media of illustrated broadsheets" en GRIESSE, Malte (ed.). *From mutual observation to propaganda war. Premodern revolts in their transnational representations*. Bielefeld: Transcript, 2014. pp. 309-350.
- HELLER, Henry. *The birth of capitalism: a 21st century perspective*. Londres: Pluto Press, 2011.
- HESSAYON, Ariel. "Restoring the Garden of Eden in England's green and pleasant land". *Journal for the Study of Radicalism*, 2/2 (2008) pp. 1-25.
- HINDLE, Stephen. "Imagining insurrection in seventeenth-century England: representations of the Midland Rising of 1607". *History Workshop Journal*, 66 (2008) pp. 21-61.
- HOBBSAWM, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica, 2001.
- HOBBSAWM, Eric; RUDÉ, George. *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1978.
- HUNT, David. "Peasant movements and communal property during the French Revolution". *Theory and Society*, 17/2 (1988) pp. 255-283
- IKNI, Guy Robert. "Sur les biens communaux pendant la Révolution Française". *Annales historiques de la Révolution française*, 247 (1982) pp. 71-94.
- ÍÑIGUEZ DE HEREDIA, Marta. *Everyday resistance, peacebuilding and state-making: Insights from 'Africa's World War'*. Manchester: Manchester University Press, 2017.
- KHODARKOVSKY, Michael. "The Stepan Razin uprising was it a "peasant war"?". *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 42/1 (1994) pp. 1-19.
- KIMBALL, Alan. "The Russian peasant Obshchina in the political culture of the Era of Great Reforms: a contribution to Begriffsgeschichte". *Russian History*, 17/3 (1990) pp. 259-279.
- KISER, Edgard; LINTON, April. "The hinges of History: state-making and revolt in Early Modern France". *American Sociological Review*, 67/6 (2002) pp. 889-910.

- LABORDA PEMÁN, Miguel; DE MOOR, Tine. “A tale of two commons. Some preliminary hypotheses on the long-term development of the commons in Western and Eastern Europe, 11th-19th centuries”. *International Journal of the Commons*, 7/1 (2013) pp. 7-33.
- LANDSBERGER, Betty A.; LANDSBERGER, Henry A. “La revuelta campesina inglesa de 1381” en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 132-191.
- LANDSBERGER, Henry A. “Disturbios campesinos: temas y variaciones” en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 11-93.
- LAVROVSKY, Vladimir M. “Expropriation of the English peasantry in the eighteenth century”. *The Economic History Review*, 9/2 (1956) pp. 271-282.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel. “Révoltes et contestations rurales en France de 1675 à 1788”. *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 29/1 (1974) pp. 6-22.
- LEMARCHAND, Guy. “La Grande-Bretagne face à la France à la fin du XVIIIe siècle: les mouvements paysans”. *Annales Historiques de la Révolution française*, 315 (1999) pp. 97-126.
- LEMARCHAND, Guy. “Troubles et révoltes populaires en France au XVIe et XVIIe siècles. Essai de mise au point”. *Cahier des Annales de Normandie*, 30 (2000) pp. 131-158.
- LOMBARDINI, Sandro. “La guerra dei contadini in Germania: punti di arrivo e punti di partenza nel dibattito storiografico recente”. *Archivio Storico Italiano*, 140/3/513 (1982) pp. 355-442.
- LOMBARDINI, Sandro. *Rivolte contadine in Europa (secoli XVI-XVIII)*. Turín: Loescher, 1983.
- LONGWORTH, Philip. “La revuelta de Pugachev: el último gran levantamiento cosaco campesino” en LANDSBERGER, Henry A. (ed.) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica, 1978. pp. 258-341.
- LONGWORTH, Philip. “The Pretender phenomenon in eighteenth-century Russia”. *Past and Present*, 66 (1975) pp. 61-83.
- LUCHÍA, Corina. “Aportes teóricos sobre el rol de la propiedad comunal en la transición al capitalismo”. *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 5/9 (2004)
- LUEBKE, David Martin. “Factions and communities in Early Modern Central Europe”. *Central European History*, 25/3 (1992) pp. 281-301.

- LÜSEBRINK, Hans Jürgen; REICHARDT, Rolf. “L'écho de 1789 en Allemagne”. *Dix-huitième Siècle*, 20 (1988) pp. 259-276.
- MANDROU, Robert. “Les soulèvements populaires et la Société française du XVII^e siècle”. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 14/4 (1959) pp. 756-765.
- MANNING, Roger B. “Violence and social conflict in Mid-Tudor rebellions”. *Journal of British Studies*, 16/2 (1977) pp. 18-40.
- MARKOFF, John. “Contexts and forms of rural revolt: France in 1789”. *The Journal of Conflict Resolution*, 30/2 (1986) pp. 253-289; esp. pp. 254-258, 284-285.
- MARTÍNEZ, Marielle P. L. “Comunidad y familia en la dinámica social campesina”. *Nueva Antropología*, 4/14 (1980) pp. 243-259.
- MCDONAGH, Briony; DANIELS, Stephen. “Enclosure stories: narratives from Northamptonshire”. *Cultural Geographies*, 19/1 (2012) pp. 107-121.
- MCPHEE, Peter. “The French Revolution, peasants and capitalism”. *The American Historical Review*, 94/5 (1989) pp. 1265-1280.
- MEADWELL, Hudson. “Peasant autonomy, peasant solidarity and peasant revolts”. *British Journal of Political Science*, 18/1 (1988) pp. 133-140.
- MOON, David. “Peasant migration and the settlement of Russia's frontiers, 1550-1897”. *The Historical Journal*, 40/4 (1997) pp. 859-893.
- MOUSNIER, Roland. *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1976.
- NEESON, Jeannette M. *Commoners: Common right, enclosure and social change in England, 1700-1820*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- OGILVIE, Sheilagh C. “Germany and the Seventeenth-Century Crisis”. *The Historical Journal*, 35/2 (1992) pp. 417-441.
- PELZ, William A. *A People's History of Modern Europe*. Londres: Pluto Press, 2016.
- PORSCHNEV, Boris. *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1978.
- PORTAL, Roger. “Pugačev: Une révolution manquée”. *Études d'histoire moderne et contemporaine*, 1 (1947) pp. 68-98.
- POWELL, John Duncan. “Peasant society and clientelistic politics”. *The American Political Science Review*, 64/2 (1970) pp. 411-425.
- POWELL, John Duncan. “The adequacy of social science models for the study of peasant movements”. *Comparative Politics*, 8/3 (1976) pp. 327-337.

- ROOT, Hilton. "The moral economy of the pre-revolutionary French peasant". *Science and Society*, 54/3 (1990) pp. 351-361.
- SABEAN, David W. *Power in the blood. Popular culture and village discourse in early modern Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- SABEAN, David W. "The communal basis of pre-1800 peasant uprisings in Western Europe". *Comparative Politics*, 8/3 (1976) pp. 355-364.
- SALMON, John H. M. "Peasant revolt in Vivarais, 1575-1580". *French Historical Studies*, 11/1 (1979) pp. 1-28.
- SÁNCHEZ MORALES, Jorge. *La revolución rural francesa: Libertad, igualdad y comunidad, 1789-1793*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017.
- SAULNIER, Verdun-Louis. "L'épopée néo-latine dans la vie. La «Rusticiade» de Laurent Pillart". *Bulletin de l'Association Guillaume Budé: Lettres d'humanité*, 37 (1978) pp. 359-369.
- SCRIBNER, Robert. "Communalism: universal category or ideological construct? A debate in the historiography of Early Modern Germany and Switzerland". *The Historical Journal*, 37/1 (1994) pp. 199-207.
- SEA, Thomas F. "The Swabian League and peasant disobedience before the German Peasants' War of 1525". *The Sixteenth Century Journal*, 30/1 (1999) pp. 89-111.
- SERDEDAKIS, Nikos. "Revolts and social movements". Artículo de la conferencia "Rioting and Violent Protest in Comparative Perspective". Atenas: Universidad Panteion, 9-11/12/2009.
- SHANIN, Teodor; BLANCO IBARRA, Felipe. "Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista". *Agricultura y Sociedad*, 11 (1979) pp. 9-52.
- SHARP, Buchanan. "Review: the place of the people in the English revolution". *Theory and Society*, 14/1 (1985) pp. 93-110.
- SIMPLICIO, Oscar di. *Las revueltas campesinas en Europa*. Barcelona: Crítica, 1989.
- STANZIANI, Alessandro. "The legal status of labour from the seventeenth to the nineteenth century. Russia in a comparative European perspective" en ECKERT, Andreas (ed.). *Global histories of work. Work in global and historical perspective*. Berlín: De Gruyter Oldenbourg, 2016. pp. 240-270.
- STANZIANI, Alessandro. *Bondage. Labour and rights in Eurasia from the sixteenth to the early twentieth centuries*. Nueva York: Berghahn Books, 2014.

- SWANEY, James A. "Common property, reciprocity and community". *Journal of Economic Issues*, 24/2 (1990) pp. 451-462.
- TAYLOR, Lynne. "Food riots revisited". *Journal of Social History*, 30/2 (1996) pp. 483-496.
- THOMPSON, Edward P. *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*. Madrid: Capitán Swing, 2019.
- THOMPSON, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012.
- THOMPSON, Francis M. L. "The social distribution of landed property in England since the sixteenth century". *The Economic History Review*, 19/3 (1966) pp. 505-517.
- THORNER, Daniel. "L'économie paysanne: Concept pour l'histoire économique". *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, 19/3 (1964) pp. 417-432.
- TILLY, Charles. "Domination, Resistance, Compliance... Discourse". *Sociological Forum*, 6/3 (1991) pp. 593-602.
- TILLY, Charles. "European violence and collective action since 1700". *Social Research*, 53/1 (1986) pp. 159-184.
- TILLY, Charles. "Major forms of collective action in Western Europe 1500-1975". *Theory and Society*, 3/3 (1976) pp. 365-375.
- UNDERDOWN, David. "The Chalk and the Cheese: Contrasts among the English Clubmen". *Past and Present*, 85 (1979) pp. 25-48.
- VASSBERG, David E. "La comunidad rural en España y en el resto de Europa". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28/2 (1992) pp. 151-166.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI, 2017.
- ZAGORIN, Perez. *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna. Vol. 1. Movimientos campesinos y urbanos*. Madrid: Cátedra, 1985.
- ZURFLUH, Anselm. "La révolte populaire mise en perspective: guerre des paysans 1653, révolte de la Léventine 1755, guerra delle forcelle 1799". *Bollettino Storico della Svizzera Italiana*, 105/1 (2002) pp. 123-142.